

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Santo Domingo, 12-28 de octubre de 1992

PONENCIAS

- "Jesucristo, Ayer, Hoy y Siempre": Excmo. Mons. ESTEBAN KARLJC - Argentina
- "Nova Evangelizacno": Excmo. Sr. Card. LUCAS MOREIRA NEVES - Brasil
- "Promoción Humana": Prof. JOSE LUIS ALEMAN, S.J. - República Dominicana
- "Cultura Cristiana": P. JUAN DE DIOS VIAL CORREA - Chile

Consejo Episcopal Latinoamericano

CELAM

1

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Santo Domingo, 12 - 28 de octubre de 1992

PONENCIAS

- "*Jesucristo, Ayer, Hoy y Siempre*": Excmo. Mons. ESTEBAN KARLIC - Argentina
- "*Nova Evangelização*": Emmo. Sr. Card. LUCAS MOREIRA NEVES - Brasil
- "*Promoción Humana*": Prof. JOSE LUIS ALEMAN, S.J. - República Dominicana
- "*Cultura Cristiana*": P. JUAN DE DIOS VIAL CORREA - Chile

Consejo Episcopal Latinoamericano

CELAM

2

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Jesucristo, Ayer, Hoy y Siempre

Estanislao Esteban Karlic
Arzobispo de Paraná (Argentina)

Santo Domingo, 13 de Octubre de 1992

INDICE

JESUCRISTO AYER, HOY Y SIEMPRE

1. El telón de fondo de las deliberaciones 4
2. Desde Medellín y Puebla a Santo Domingo: el hombre, la Iglesia, Jesucristo. 5

JESUCRISTO AYER, HOY Y SIEMPRE EN AMERICA LATINA

PRIMERA PARTE: JESUCRISTO AYER

1. Ayer: Pentecostés 7
2. Ayer: El comienzo de la Evangelización en América Latina 7

- 2.1 Continuidad y novedad 8
- 2.2 Los desafíos de ayer y las huellas a seguir hoy 11

SEGUNDA PARTE: JESUCRISTO HOY

- I. Los desafíos del presente 13
 - 1. El secularismo 13
 - 2. Las sectas 14
 - 3. Retos que surgen de la misma Iglesia 15
- II. Jesucristo centro de la Nueva Evangelización 16
 - 1. Jesucristo Salvador y Redentor 17
 - 1.1 Necesidad de Salvación 17
 - 1.2 Jesucristo es el Salvador del mundo 17
 - 1.3 Jesús y el Reino 19
 - 1.4 El Reino de Dios y la Pascua de Jesús 22
 - 2. Fe en Cristo y dignidad humana 23
 - 2.1 Elegidos en Cristo 23
 - 2.2 La encarnación del Hijo de Dios 25
 - 2.3 La fe en la resurrección del Señor 26
 - 2.4 El misterio de la cruz 28

TERCERA PARTE: JESUCRISTO SIEMPRE 31

JESUCRISTO AYER, HOY Y SIEMPRE

1. El telón de fondo de las deliberaciones

El texto de la carta a los Hebreos 13,8 ha sido propuesto por el Papa como lema evangelizador que acompaña el título de esta IV Conferencia, "con la finalidad de poner el nombre de Jesucristo en los labios y en el corazón de todos los latinoamericanos" .

La frase que compone este lema se ubica en el contexto de los versículos 7 a 9 del capítulo 13º, que dice así: "Acordáos de vuestros dirigentes que os anunciaron la Palabra de Dios, y considerando el final de su vida, imitad su fe. Jesucristo [es] el mismo, ayer, hoy y siempre. No os dejéis seducir por doctrinas varias y extrañas".

El texto comienza con la exhortación a recordar a los primeros dirigentes y evangelizadores de la comunidad, y a imitar actualmente la fe que ellos mantuvieron hasta el final de sus vidas. Se trata de la fe en Jesucristo: adhesión a su persona, confianza en su fidelidad inmutable, apoyo en su permanencia a través del tiempo que pasa. En efecto, Jesucristo, porque permanece "el mismo ayer, hoy y siempre" sigue siendo digno de fe, de modo que "para los creyentes ya no existirá el más mínimo motivo para buscar otro apoyo" .

Texto apropiado para leer y meditar en esta ocasión. De modo semejante a los cristianos de la comunidad a la que está dirigida la Carta a los Hebreos, los actuales cristianos de América Latina estamos invitados, al cabo de cinco siglos, a conmemorar a los primeros evangelizadores, fundadores de nuestra Iglesia. A través del mismo texto bíblico nos sentimos exhortados a "considerar el final de sus vidas" y a conservar la fe que ellos mantuvieron hasta ese final consumiendo su existencia terrena en la tarea de predicar el evangelio y tal vez, en algunos casos, con la última y suprema confesión del martirio.

Celebramos que nos hayan transmitido el don de la fe cuyo centro es Jesucristo, a quien queremos celebrar, creyendo en El -poniéndolo en nuestro corazón- y confesando su nombre -poniéndolo en nuestros labios-.

Esta Asamblea debe sentir el imperativo de iniciar sus labores, con una profunda y firme profesión de fe, la que expresamos en el rezo de nuestro Símbolo, el recitado en el bautismo y profesado en la consagración sacerdotal y episcopal, la que Jesucristo nos pide profesar hasta el final de nuestras vidas, que se han de gastar en la tarea de

evangelizar y, -a quienes Dios conceda esa gracia,-
consumar en la ofrenda del martirio.

Puesto que creemos, no podemos dejar de hablar. Puesto que creemos en Jesucristo no podemos dejar de expandir esta riqueza comunicándola mediante el anuncio del Señor . Como Cristo, a quien celebramos, está en el centro de nuestra confesión de fe, así El, a quien predicamos, ha de estar en el centro de nuestra evangelización.

2. Desde Medellín y Puebla a Santo Domingo. El hombre, la Iglesia, Jesucristo.

Es importante señalar tres jalones de nuestra acción magisterial y pastoral en estas últimas décadas a partir del Concilio Vaticano IIº. El primero es Medellín, heredero inmediato del Concilio, sobre todo del mensaje de la *Gaudium et Spes* y de Pablo VI en su discurso de clausura, que puso al hombre en el centro de sus preocupaciones. Medellín dijo: "La Iglesia latinoamericana, reunida en la IIº Conferencia General de su Episcopado, centró su atención en el hombre de este continente, que vive un momento decisivo de su proceso histórico. De este modo ella no se ha 'desviado' sino que se ha 'vuelto' hacia el hombre, consciente de que 'para conocer a Dios es necesario conocer al hombre'".

Una década después, Puebla recoge la propuesta de Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi*. El Papa buscaba unificar las diversas y a veces dispersas formas de la actividad de la Iglesia (es decir, su actividad pastoral con los católicos, el anuncio de Cristo ad gentes, la promoción y la contribución a una liberación integral) incorporándolas en la evangelización que es la actividad esencial de la Iglesia, su razón de ser y "su identidad más profunda".

Ahora, casi a una década y media de Puebla, la Iglesia latinoamericana en la persona de sus Obispos, hace otra vez suya la preocupación del actual Sumo Pontífice y retoma el proyecto evangelizador, subrayando la necesidad de poner como centro de la nueva Evangelización a Jesucristo Redentor.

Esta referencia central a Jesucristo estaba ya vigente en Puebla, que asumiendo *Evangelii Nuntiandi* decía: "Afirmamos que la Evangelización 'debe contener siempre una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios' (EN 27). He aquí lo que es base, centro y a la vez culmen de su dinamismo, el contenido esencial de la

Evangelización" . Y esta misma perspectiva cristológica estaba también presente en la Conferencia de Medellín que, al dirigir su atención al hombre, buscaba ya comprenderlo "a la luz de la Palabra, que es Cristo". Cristo es, en efecto, aquel "en quien se manifiesta plenamente el misterio del hombre" .

Consideraremos pues nuestra fe en Jesucristo ayer, hoy y siempre en América Latina.

JESUCRISTO AYER, HOY Y SIEMPRE EN AMERICA LATINA

PRIMERA PARTE: JESUCRISTO AYER

1. Ayer: Pentecostés

Ayer es el origen. Nuestro ayer es, ante todo, el de Pentecostés. Pentecostés señala el comienzo público de la Iglesia y de la predicación apostólica.

Señala el comienzo de la Iglesia universal, presente entonces en la Iglesia local de Jerusalén; y señala también el comienzo de la Iglesia de América Latina, en la cual, así como en otras Iglesias particulares, se realiza actualmente la Iglesia universal.

Pentecostés señala el comienzo de la predicación apostólica en las regiones de la ecumene entonces conocidas y el comienzo de la recepción de la fe en Cristo por parte de diversas culturas que comenzaron, a través de sus miembros bautizados, a hablar en las propias lenguas las maravillas de Dios . De este modo nuevos pueblos venidos de la gentilidad pudieron reconocerse "coherederos, miembros del mismo Cuerpo y partícipes de la misma Promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio" y los apóstoles pudieron alegrarse y celebrar la obediencia de la fe de aquellos .

2. Ayer: el comienzo de la evangelización en América Latina

Nuestro ayer, el de la Iglesia de América Latina, es también el acaecido hace cinco siglos: la llegada de los primeros misioneros. Es nuestro origen inmediato, el comienzo de la fe y de la Iglesia entre nosotros .

El ininterrumpido Pentecostés que vive la Iglesia, la permanente efusión del Espíritu, quien precede y acompaña a la predicación de los apóstoles y misioneros, ha encontrado entonces, quince siglos después del comienzo del cristianismo en Jerusalén, un punto privilegiado de realización histórica. El evangelio comenzó entonces a ser anunciado por primera vez a indígenas de antiguas culturas, así como también a la nueva cultura, que entonces comenzó a gestarse, a través del choque y de la confluencia de diversas razas. Los representantes de esas culturas fueron invitados a acoger la fe en Cristo y a poder así hablar en sus propias lenguas las maravillas de Dios.

A quinientos años de distancia, celebramos ese ayer, el comienzo del Evangelio y la primera recepción de la fe.

Celebración esta en la que se mezclan el dolor y la alegría, el gozo y el sufrimiento: el dolor por la muerte, la violencia y la explotación, y la alegría por la fe y la gracia recibida, la promoción humana y el amor de los humildes.

2.1 Ayer: continuidad y novedad

En el ayer de la primera evangelización de América Latina, Cristo comenzó a ser conocido y reconocido por la fe y la profesión bautismal.

Considerado en una perspectiva salvífica, ese ayer estuvo en continuidad con el período anterior de historia de los pueblos indígenas, a la vez que marcó una novedad, el término de la etapa anterior y el inicio de una nueva etapa histórico-salvífica.

En efecto, la efusión del Espíritu producida en el bautismo de los pobladores indígenas, profundamente religiosos, continuó la presencia anterior de ese mismo Espíritu, cuyos secretos impulsos hacia la salvación en Cristo databan del comienzo de la creación. Pero además llevó a esa secreta presencia hacia una mayor plenitud,, la de los "últimos tiempos", al otorgarle figura histórica y sacramental en el cuerpo de la comunidad eclesial. La primera evangelización recogía también las precedentes semillas del Verbo pero llevándolas a su crecimiento y fructificación.

Por cierto, cuando el "ayer" de la primera evangelización de América Latina, el Hijo eterno ya había tomado carne, naciendo de María Virgen, de modo que, por su misma encarnación estaba de algún modo unido a todo hombre , incluidos los miembros de aquellos pueblos indígenas que habitaban estas tierras. Pero con la primera evangelización acació, para estos pueblos, la epifanía de la encarnación. En los años del reinado de César Augusto , en el silencio de la pequeña aldea de Nazaret, el Hijo eterno se había encarnado en el tiempo dando al tiempo una meta, un centro, un eje; y en la última década del siglo XV es recibida en la lejana América, con la voz de los misioneros, la "buena noticia", de modo que América puede, de una manera visible e histórica, internarse en el "tiempo de la Iglesia", entre la Ascensión y el día de la última y gran Epifanía del Señor.

"El es el Verbo eterno... En el Hijo, la plenitud divina del tiempo se ha acercado a las dimensiones humanas del tiempo y de la historia... Con su nacimiento ha sido enviado: inmerso en la historia de los hombres 'para que

recibiéramos la filiación adoptiva' (Ga 4,5) en él, el Hijo unigénito... Esta se expresa con el nombre de 'Abbá, Padre!' (Ga 4,6). Desde hace quinientos años el misterio de Cristo, Salvador del hombre, está presente entre los pueblos del continente americano. Desde entonces el misterio de la salvación, revelado para toda la humanidad en el Verbo hecho carne, comenzó a ser anunciado a nuevos pueblos... Sin embargo, aquellos pueblos eran conocidos por Dios desde toda la eternidad, y abrazados siempre con la paternidad que el Hijo ha revelado 'en la plenitud de los tiempos' (Cfr. Ga 4,4)" .

Estos pueblos eran desde siempre conocidos y reconocidos por Dios como hijos. Pero, antes que llegaran los primeros evangelizadores, ellos no podían conocer y reconocer a Dios como Padre en Cristo.

Habremos pues de reconocer la continuidad soteriológica entre la etapa anterior y la posterior a la llegada de los misioneros, continuidad establecida por la vigencia salvífica universal, en todo tiempo y lugar, de la encarnación redentora de Jesucristo. El Señor, que prometió la salvación a los primeros Padres y la realizó en Jesucristo, ha acompañado a los hombres y los pueblos con su amor y gracia, sin dejar nunca a nadie fuera de la posibilidad de salvación . Es el Espíritu de Jesús quien les ofrece "la posibilidad de que, en la forma sólo por Dios conocida, se asocien a este misterio pascual" , siempre que practiquen lo que es bueno en sus propias tradiciones y sigan los dictámenes de su conciencia .

Es oportuno recordar que esta doctrina sobre la posibilidad de salvación universal, anterior a todo conocimiento explícito de Cristo , ha sido válida para las poblaciones indígenas de nuestro continente antes de la llegada de los misioneros. Pero será también conveniente que los miembros de esta IV Conferencia profundicemos en la razón y el sentido que, siempre en la perspectiva salvífica, ha tenido la primera evangelización del Continente, y tendrá la "nueva evangelización", con su contenido cristológico. Se trata de ver cuál es el aporte que acarrea la evangelización explícita y por consiguiente, cuál es su importancia y su urgencia. Se trata de recordar y, si fuera el caso, de percibir mejor por qué la Iglesia experimenta "que no puede menos de hablar" ; por qué resiste a la concepción de quienes "dejan en silencio a Cristo". Se nos pide tal vez el esfuerzo de comprender mejor que "la autorevelación definitiva de Dios" acontecida en Cristo, "es el motivo fundamental por el que la Iglesia es misionera por naturaleza. Ella no puede dejar de proclamar el Evangelio, es decir, la plenitud de la verdad que Dios nos ha dado a

conocer sobre sí mismo" . Dios "quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad" . Todos tienen derecho a esta verdad y nosotros el deber de anunciarla.

2.2 Los desafíos del "ayer" y las huellas a seguir "hoy"

La primera evangelización encontró los desafíos que le presentaban estas tierras de América en aquella época. En el aspecto más directamente religioso, la idolatría en las poblaciones indígenas.

Dejo a los historiadores, que tienen un conocimiento más profundo y exacto, el juicio acerca de los aciertos y desaciertos que hubo en el espíritu y en el método como fue encarado este desafío. Y, aun recogiendo lo que detrás de esa misma práctica idolátrica hubo de positivo, de valor religioso, de sentido de lo sagrado, etc., no podemos renunciar a hacer un juicio sobre ella, siempre desde la perspectiva de la fe, sobre los aspectos negativos, no sólo como falseamiento y degradación de la imagen de lo divino, sino también en sus posibles aspectos de envilecimiento humano.

Ciertamente hacia el futuro, un programa de nueva evangelización presupone que la Iglesia actual sigue las huellas de los primeros evangelizadores fundamentalmente en la voluntad de ser canal y sacramento a través del cual Dios siga transmitiendo a estas poblaciones el don de la fe. Ante todo, la fe.

En el aspecto humano, particularmente el de la convivencia social, la primera evangelización ha encontrado el desafío de las formas degradadas de lo humano por parte de los indígenas, pero también por parte de los conquistadores cristianos, cuando obraban arrastrados por las pasiones humanas.

La Iglesia ha de considerar la primera evangelización con la humildad de la verdad, sin triunfalismos ni falsos pudores, reconociendo sus luces y sus sombras -más luces que sombras- para dar gracias a Dios por los aciertos y sacar del error motivos para proyectarse renovada hacia el futuro .

El Papa nos invita a seguir las huellas de los primeros evangelizadores: en la incansable predicación del Evangelio a todos y en todas partes, en la celebración de los sacramentos que confieren la gracia, en la implantación de

11

la Iglesia, en la difusión de los valores evangélicos y en la defensa de los indígenas y afroamericanos. "¡Cuántos no fueron los misioneros que lucharon por la justicia y contra los abusos de conquistadores y encomenderos!", nos dice el Papa . "Con ello la Iglesia, frente al pecado de los hombres, incluso de sus hijos, trató de poner entonces - como en las otras épocas- gracia de conversión, esperanza de salvación, solidaridad con el desamparado, esfuerzo de liberación integral" .

El movimiento misionero de entonces fue capaz de suscitar un debate teológico-jurídico sobre los aspectos éticos de la conquista y la colonización, del cual nacieron los principios del derecho internacional de gentes. Ello junto al resto de la promoción humana organizada por los misioneros, constituyen "huellas" que deben ser seguidas hoy por una evangelización integral.

SEGUNDA PARTE: JESUCRISTO HOY

I. Los desafíos del presente

Entre los numerosos desafíos que se pueden numerar, nosotros prestaremos atención a los aspectos que afectan más directamente a la situación religiosa.

Entre estos retos se suelen destacar dos, que provienen, de fuera de la Iglesia: el secularismo y la presencia creciente de las sectas y otros grupos religiosos. Y también, como provenientes del interior de la Iglesia, se suelen indicar una cierta debilidad orgánica suya, debida a la insuficiencia de ministros y a la escasez de vocaciones de consagrados; y la falta de comunión eclesial.

1. El secularismo

Ha sido señalado con frecuencia por Juan Pablo II como un factor que en todos los continentes desafía a la Iglesia planteándole la necesidad de una nueva evangelización. Pero, si bien el secularismo es visto como un fenómeno que invade todos los continentes, sin embargo no es el mismo su influjo en las poblaciones cristianas del primer mundo que en otras regiones o naciones, como las de América Latina. Esta diversidad nos es claramente presentada en la exhortación apostólica postsinodal *Christifideles laici*, en la que leemos lo siguiente: "Enteros países y naciones, en los que en un tiempo la religión y la vida cristiana fueron florecientes y capaces de dar origen a comunidades de fe viva y operativa, están ahora sometidos a dura prueba e incluso alguna que otra vez son radicalmente transformados por el continuo difundirse del indiferentismo, del secularismo y del ateísmo. Se trata, en concreto, de países y naciones del llamado Primer Mundo, en el que el bienestar económico y el consumismo -si bien entremezclado con espantosas situaciones de pobreza y miseria -inspiran y sostienen una existencia vivida 'como si no hubiera Dios'. Ahora bien, el indiferentismo religioso y la total irrelevancia práctica de Dios para resolver los problemas, incluso graves, de la vida, no son menos preocupantes y desoladores que el ateísmo declarado. Y también la fe cristiana -aunque sobrevive en algunas manifestaciones tradicionales y ceremoniales - tiende a ser arrancada de cuajo de los momentos más significativos de la existencia humana, como son los momentos del nacer, del sufrir y del morir". Así se describe la situación de algunos países de vieja cristiandad en el primer mundo. Y prosigue la Exhortación con esta otra descripción, en la que están

incluidos los países de América Latina: "En cambio, en otras regiones o naciones todavía se conservan muy vivas las tradiciones de piedad y de religiosidad popular cristiana; pero este patrimonio moral y espiritual corre hoy el riesgo de ser desperdigado bajo el impacto de múltiples procesos, entre los que destacan la secularización y la difusión de sectas. Solamente una nueva evangelización puede asegurar el crecimiento de una fe límpida y profunda, capaz de hacer de estas tradiciones una fuerza de auténtica libertad" .

2. Las sectas

Otro de los desafíos que nos urge en esta hora es la proliferación y difusión de las sectas. Frente al cerco que levanta la civilización consumista y hedonista, que ahoga o al menos aletarga las aspiraciones religiosas del hombre, ellas recuerdan a menudo el destino trascendente de la humanidad y no pocas veces aportan a quienes están solos y necesitados de Dios y de compañía y afecto humanos, un entorno social que alivia el vacío y la soledad que muchos padecen.

Sin embargo deben preocuparnos sus graves errores: la ausencia de la verdadera fe en Cristo o la falsa interpretación de su persona y su mensaje, de suerte que quienes acuden a estos grupos sedientos del verdadero Dios y Salvador, encuentran lamentablemente una empobrecida y distorsionada imagen que en lugar de acercarlos al Señor, los aleja y dilata y dificulta la llegada a la meta querida por Dios para los hombres.

Se ha de añadir que "en muchos países [...] una potente fuerza ideológica así como intereses económicos y políticos están trabajando a través de las sectas, [...] totalmente extraños a un genuino interés por lo 'humano' y se sirven de lo 'humano' para fines y propósitos inhumanos" .

"Es obvio que [...] nosotros no podemos ser simples conciliadores. [...] Las actitudes y los métodos de algunas de ellas pueden ser destructores de las personalidades y quebrantadores de la familia y de la sociedad, y [...] sus principios tienen que ser removidos con la enseñanza de Cristo y de su Iglesia" .

3. Retos que surgen de la misma Iglesia

En el seno de la Iglesia misma hay también dificultades que es preciso superar. Ante todo una cierta debilidad orgánica provocada por la escasez de ministros y también por la inadecuada distribución de ellos. Como nos proponía el Santo Padre el Jueves Santo de 1991 , tal vez sea llegada

la hora de pensar y de obrar generosa y decididamente en pro de una redistribución de ministros en el continente y también en el mundo. Para cumplir mejor nuestro deber misionero, quizás sea tiempo de "dar de nuestra pobreza".

Constituye también un desafío la falta de comunión cordial y sencilla con los pastores, que son los que por sus funciones pastorales construyen la unidad de la Iglesia, la presiden en la caridad y la custodian.

El Papa nos dice al respecto: "El antitestimonio de ciertos cristianos incoherentes o las divisiones eclesiales, crean evidente escándalo en la comunidad cristiana" .

II. Jesucristo centro de la Nueva Evangelización.

Esta IV Conferencia del Episcopado latinoamericano, está invitada por Juan Pablo II° a responder a los desafíos del presente con una "nueva evangelización", que tenga como contenido central la persona, la obra y el mensaje de Cristo, que es "el Evangelio de Dios" . La cristología, que deberá estar acompañada por una sana antropología y una recta eclesiología, constituirá así, la perspectiva en la que hemos de ponernos para iluminar nuestra reflexión sobre los tres temas prefijados: evangelización, promoción humana, cultura cristiana. Esta manera de plantear el argumento del diálogo que nos ocupará en los próximos días, nos permitirá situarnos en continuidad con la anterior Conferencia, tenida en Puebla. Nos permitirá, ante todo, retomar la "verdad sobre Cristo" como punto de partida orientador de nuestra reflexión doctrinal. Para profundizar la exposición heredada de Puebla, será sin duda conveniente realizar el esfuerzo de seguir pensando en la incidencia que el misterio de Cristo tiene en el hombre, en su destino último y en su historia. Dicho con otras palabras, será conveniente, en la línea de Puebla, meditar cómo la cristología es fundamento de la antropología cristiana, concretamente, de la dignidad del hombre así como de la consistencia humana y de la plenitud evangélica de las culturas. De este modo también quedará establecida en su fundamento cristológico la misión que tiene la Iglesia de evangelizar la cultura y las culturas . y por consiguiente de contribuir en ellas, desde su propia especificidad, a la liberación y promoción humanas. "De una sólida cristología -nos decía el Papa Juan Pablo II° en el Discurso inaugural de Puebla - tiene que venir la luz sobre tantos temas y cuestiones doctrinales y pastorales que os proponéis examinar en estos días".

1. Jesucristo Salvador y Redentor

1.1 Necesidad de salvación

Los primeros evangelizadores se encontraron con hombres ávidos del anuncio de la salvación. Hoy, en cambio, nos hallamos ante una corriente cultural que hace alardes de no necesitarlo.

Nuestra tarea será pues hacer que los hombres de nuestro tiempo reconozcan la profundidad de su pecado y de sus males y, aceptando la incapacidad de sus fuerzas, se abran, con ayuda de la gracia, a la salvación de Jesús.

¿No vemos un mundo sujeto a la vanidad?, debemos preguntar con Juan Pablo II; ¿no descubrimos la actualidad de las palabras de San Pablo cuando nos dice que la creación entera gime y siente dolores de parto y está esperando la manifestación de los hijos de Dios? . El dominio del mundo, "jamás conocido hasta ahora, ¿no revela quizá él mismo y por lo demás en un grado jamás antes alcanzado, esa multiforme sumisión a la vanidad?" . Ya que el hombre experimenta en sí la división de hacer el mal que no quiere y no hacer el bien que quiere .

1.2 Jesucristo es el Salvador del mundo

La Iglesia, con la verdad del Evangelio, proclama hoy a todos los pueblos que sólo hay un Salvador, Jesucristo, el Señor. Así lo contempla la Iglesia desde "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren" para encontrar los caminos del tercer milenio.

Como dice San Juan "...éste es verdaderamente el Salvador del mundo" . Esta confesión de resonancia universal, es presentada por el Evangelista, como las primicias de los paganos que han de llegar a la fe.

El anuncio de que en Jesucristo podía encontrarse un Salvador respondía a las expectativas de los hombres que en aquellos tiempos experimentaban profundamente la necesidad de una salvación. Situaciones políticas y sociales, las incertidumbres sobre el futuro, las duras realidades de la vida, la incapacidad de llevar una vida virtuosa, los enigmas de la vida y de la muerte, el conflicto entre la libertad y el destino, eran algunos de los puntos conflictivos que hacían suspirar por una salvación. Las religiones y las filosofías de entonces pretendían dar una

respuesta proponiendo caminos de evasión. Los gobernantes, por su parte, se presentaban también como salvadores del pueblo y se hacían llamar con este nombre.

El pueblo de Israel tenía una larga experiencia de las intervenciones de Dios, que a través de la historia había mostrado su piedad y misericordia para salvar a su pueblo de todos los peligros. Pero en la progresiva profundización del mensaje de salvación, Israel comprendió que la raíz de todos los males se encontraba en el pecado del hombre, por lo que llegó a la convicción de que una verdadera salvación presupone una liberación del pecado. Si en los pueblos del mundo se esperaba una redención limitada a problemas sociales, o a la muerte, o al destino, Israel era el único pueblo que había sido capacitado por Dios para anunciar al mundo una salvación integral. Así se encuentra, principalmente en el libro de los Salmos, el clamor esperanzado: "Como el centinela espera la aurora, espere Israel al Señor, porque en él se encuentra la misericordia y la redención en abundancia: él redimirá a Israel de todos sus pecados" .

A esta esperanza del Reino de Dios responde el anuncio que los Evangelios proclaman al referir el nacimiento del Señor. Mientras en Mateo se le revela a José: "El salvará a su pueblo de todos sus pecados" , en Lucas se dice a los pastores: "No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo. Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor!" .

Los apóstoles anunciaron decididamente a Jesús como el Salvador de los hombres: "...a este Jesús... Dios lo exaltó con su poder, haciéndolo Jefe y Salvador, a fin de conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados" . El, Hijo de Dios igual al Padre se hizo hombre, para que el hombre se hiciese Hijo de Dios. Y coincidentemente con la herencia recibida del Antiguo Testamento, los apóstoles anunciaron una salvación integral del hombre: la salvación del pecado y de todas sus consecuencias. Así encontramos que Pedro "los exhortaba a que se pusieran a salvo de esta generación perversa" , y Pablo enseña a los Gálatas que "Jesucristo se entregó por nuestros pecados para librarnos de este mundo perverso" .

1.3 Jesús y el Reino

"La salvación consiste en creer y acoger el misterio del Padre y de su amor, que se manifiesta y se da en Jesús mediante el Espíritu. Así se cumple el Reino de Dios" .

Jesús da sentido a sus acciones al proclamar: "El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en la Buena Noticia" .

El Reino que anuncia está en la línea de la restauración del antiguo Reino de Israel, pero enriquecido a través de la profundización que han aportado tanto la predicación de los Profetas como la espiritualidad de los Salmos. Es el reino esperado por Israel, pero con contornos escatológicos. De ahí que el Reino que llega no se pueda recibir si no antecede una profunda conversión.

A este mundo lleno de pecado, de dolor y de muerte la Palabra de Dios le ofrece una alternativa: el Reino. Cristo lo ha instaurado y ha ordenado a sus Apóstoles que vayan a anunciarlo a todos los hombres: "Proclamad que el Reino de Dios está cerca" .

Jesús explica en qué consiste este Reino al responder a los enviados de Juan: "... los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva" . Este es el Evangelio de Jesús, la Buena Noticia de la Salvación que él mismo trae al mundo. El es el primer Evangelizador.

"Pero hay algo más, Jesús en persona es la "Buena Nueva", como él mismo afirma al comienzo de su misión en la sinagoga de Nazaret, aplicándose las palabras de Isaías relativas al Ungido, enviado por el Espíritu del Señor (Cfr. Lc 4,14-21)" .

Puesto que existe una identidad entre Evangelio y Evangelizador, Jesús proclama el Reino con lo que dice, con lo que hace y con lo que es, y lo establece en él mismo: el Reino, la salvación, consiste en estar en él, participar de su misterio.

Pero también el Reino es del Padre. Es un don suyo para que entremos en relación con él, aprendiendo de Jesús a llamarlo Padre. Es "liberación de todo lo que oprime al hombre, pero es sobre todo liberación del pecado y del maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por él, de verlo, de entregarse a él" .

Se ingresa al Reino por la fe y el bautismo, que es nacimiento a la nueva vida de hijos de Dios. De ello da testimonio el Espíritu y los conduce para que tengan una vida digna, no de esclavos en el temor, sino en el amor y la libertad. Injertados en Cristo, su ley es el amor, cuyos actos más elevados son las bienaventuranzas, por las que

seguimos de cerca a Jesús. Es el camino, la verdad y la vida

El Reino es para todos. Nadie es excluido del amor gratuito del Padre que envía a Jesús para salvar a todos. La universalidad del Reino se pone de relieve sobre todo en el evangelio de san Lucas, que muestra cómo Jesús otorga su preferencia a los que son marginados de la sociedad: se destacan reiteradamente las comidas de Jesús con los pecadores, su trato con los pobres y leprosos, con las mujeres, con los niños y con los extranjeros. Es el buen pastor que conoce a sus ovejas y las llama por su nombre, deja las del redil para buscar a la descarriada. Es el buen pastor que da la vida por sus ovejas. Jesús les hace vivir ya una experiencia de liberación cuando trata con ellos y les hace sentir su ternura. Cuando la Iglesia administraba el bautismo a los indígenas, los reconocía con el mismo destino y dignidad de todos, perdonando sus pecados y dándoles la vida de hijos de Dios, incorporándolos como iguales en la comunidad eclesial.

1.4 El Reino de Dios y la Pascua de Jesús.

La Iglesia ha celebrado siempre en el acontecimiento pascual, con su doble faz de dolor y de gloria, la cima de la Salvación. Esta Pascua, que encuentra en Pentecostés su acabamiento con el don del Espíritu, es obra del amor del Padre y de Cristo, un amor más fuerte que el odio y que la misma muerte.

Jesús sabe que va a morir y asume su muerte futura con toda libertad. En ella hace el don de su vida, cumpliendo hasta el fin su obediencia y su amor. En el amor total de su entrega, Jesús se revela como el Hijo cuya vida es ser para el Padre y sus hermanos. Al revelar su amor, revela su ser.

La Resurrección de Jesús, junto con la cruz, es el fundamento y el centro de la fe cristiana. Así lo creyeron los apóstoles y lo proclamaron en sus primeros discursos. Los cristianos se encargaron de difundir esta fe por todo el mundo y la liturgia cristiana centra su gozo en la celebración del triduo pascual. Es necesario recoger la memoria de su muerte en la celebración de su resurrección, porque el Resucitado conserva los estigmas de la cruz como signos del amor que venció a la muerte. Y es necesario al celebrar la muerte del Señor, anticipar su resurrección, ya que la muerte fue paso de liberación y de gloria.

La resurrección es la respuesta del amor paterno de Dios al amor filial de su Hijo obediente hasta la muerte, elevándolo a participar como hombre de la gloria divina que eternamente tenía y constituyéndolo Hijo en poder . Por la pascua ha llegado efectivamente el Reino y ha sido sellada la Nueva Alianza.

En la Resurrección, Jesucristo acaba de revelar el misterio de Dios y del hombre.

2. Fe en Cristo y dignidad humana

En la nueva evangelización habremos de poner de manifiesto "el potencial humanizador" de nuestra fe en Cristo.

En efecto, por la revelación conocemos el último fundamento de los derechos humanos, que son la expresión de nuestra dignidad; correlativamente, por la revelación también descubrimos que la conculcación de esos derechos tienen una trascendencia "teologal", por lo cual Medellín los ha calificado de "pecado" y Puebla ha dicho expresamente que es contra Dios.

Por consiguiente, el sentido y valor de la dignidad humana son descubiertos, en su plenitud, por la revelación definitiva del misterio del hombre en Cristo.

2.1 Elegidos en Cristo

A este propósito es oportuno recordar que el pensamiento de la Iglesia ha encontrado tradicionalmente el principio y fundamento de su antropología en la enseñanza bíblica acerca del hombre creado a imagen y semejanza de Dios. En el tiempo moderno ha presentado regularmente esta misma enseñanza como base de su magisterio social. La Iglesia ha reconocido y enseñado que el haber sido creado a imagen y semejanza de Dios constituye precisamente la dignidad del hombre. Esta resulta de que ese ser a imagen consiste en ser persona, dotado de conciencia, de inteligencia y libertad, responsable de sí mismo, de sus semejantes y del universo entero, del cual ha sido constituido señor; responsable y por lo mismo sujeto de deberes y derechos .

De este modo la Iglesia recoge una convicción nacida del mismo ejercicio de la razón humana, históricamente ayudada, en alguno de sus aspectos, por la revelación y la reflexión teológica. Así, es manifiesta la contribución del cristianismo al surgimiento y afianzamiento del concepto de

"persona" a partir de sus dogmas de la Trinidad y Encarnación.

La revelación contenida en el libro del Génesis acerca del hombre creado a imagen de Dios, es llevada a su culminación por el Nuevo Testamento cuando enseña que el primer Adán era figura del segundo, Jesucristo, y que en El Dios nos ha elegido, llamado y creado para ser, a imagen del Hijo unigénito, sus hijos adoptivos . Nuestro ser-a-imagen del Hijo primogénito, el cual es imagen de Dios invisible , nos hace sus hermanos, coherederos con Cristo, "heredero de todo" .

Así pues la dimensión más profunda de la dignidad del hombre, consiste en la Alianza que Dios establece con él; en la nueva y más honda relación de Padre a hijo que Dios establece con su creatura humana; en la vocación que le dirige a participar de El, como herencia propia y eterna.

Esta dignidad resulta del amor gratuito del Padre; en realidad, la dignidad del hombre está en el hecho de que Dios lo ama hasta hacerlo hijo. Amor en cierto modo rechazado por el hombre con la ruptura de la primera Alianza y de la posteriores que Dios "ha ofrecido en diversas ocasiones a los hombres" .

Dignidad que es también fruto del amor del Hijo, encarnado y muerto por nuestra redención. "La redención es en su raíz más profunda la plenitud de la justicia en un corazón humano: en el corazón del hijo primogénito, para que pueda hacerse justicia de los corazones de muchos hombres, los cuales, precisamente en el Hijo Primogénito, han sido predestinados desde la eternidad a ser hijos de Dios" . Sí, nuestra dignidad de hombres consiste en que Cristo nos ha llevado en su corazón. Por la redención "el hombre vuelve a encontrar la grandeza, la dignidad y el valor propios de su humanidad" La redención "ha vuelto a dar definitivamente al hombre la dignidad y el sentido de su existencia en el mundo" .

2.2 La encarnación del Hijo de Dios.

La nueva evangelización exige una clara afirmación de la divinidad de Cristo. La venida del Hijo de Dios en la carne introduce una absoluta novedad en el mundo. Inmerso en nuestra humanidad, hecho igual a nosotros, mantiene su infinita diferencia y prioridad con respecto a nosotros. El es la Cabeza. En El encontramos al Dios que, entre sombras y como a tientas, buscamos.

El anuncio de Cristo, como Dios -eterno, infinito, inmenso - que ha entrado por su encarnación y nacimiento en la historia de los hombres, propondrá el signo de que el rodar inmanente del tiempo sobre sí mismo ha sido quebrado y abierto hacia lo Trascendente. El reconocimiento público de Cristo como Dios en la cruz, que ha bajado hasta lo más profundo del dolor humano, será el testimonio de que el dolor y la muerte no son la última palabra pronunciada sobre la humanidad. Cristo, en su humanidad resucitada, es constituido Señor de la historia que iniciada con El y centrada en El, está a la espera de su retorno glorioso. Esta esperanza revela que el tiempo humano es peregrinación hacia el encuentro con Cristo y la comunión permanente con El: "Cristo ayer y hoy, principio y fin, alfa y omega. Suyo es el tiempo y la eternidad. A El la gloria y el poder por los siglos de los siglos" .

El reconocimiento de la divinidad de Cristo es la respuesta al secularismo, a las sectas y a las tendencias que lo callan.

El es también verdadero hombre, el hombre perfecto . Y tanto más hemos de anunciar en la nueva evangelización que Dios verdadero se hace verdadero hombre, cuanto más el afecto secularista que inspira a veces el pensar y el vivir actual tiende a separar y alejar de la humanidad y de su historia al verdadero Dios. El hombre aislado, autosuficiente busca fundarse exclusivamente en sí mismo y valorarse como obra de su exclusiva libertad.

En Cristo Dios se ha hecho verdaderamente hombre, sin dejar de ser Dios. En Cristo la divinidad no expulsa ni anula a la humanidad, precisamente porque la divinidad no anula, ni aliena, ni disminuye al hombre. La fe de Calcedonia nos permite recuperar no sólo el clásico y tradicional, sino el último y más pleno fundamento de la dignidad humana: de la dignidad de la humanidad individual de Jesús de Nazaret y de la humanidad de cada hombre. Puesto que por su encarnación el Hijo de Dios se une de algún modo a todo hombre , la dignidad humana encuentra su más profundo fundamento en la dignidad infinita del hombre Jesús.

2.3 La fe en la resurrección del Señor

Es preciso recuperar el valor antropológico de la fe en Cristo resucitado, pues la resurrección de Cristo es la garantía de la nuestra: "¿Cómo andan diciendo algunos entre vosotros, que no hay resurrección de muertos? Si no hay resurrección de muertos, Cristo no resucitó. Y si Cristo no resucitó, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe" . El pueblo de Dios profesa esta fe que ha

llegado a expresarse con la sencilla fórmula de nuestro Símbolo: "Creo en la resurrección de la carne y en la vida eterna".

Aquí está el valor humano de nuestra fe: la dignidad del hombre consiste en la vocación que Dios le otorga de participar de El como herencia propia y eterna; en la grandeza del destino a que Dios lo llama. Es el valor humano de la fe escatológica cristiana que se pone de manifiesto en diversos aspectos implicados en este dogma.

En primer lugar la convicción de que la vida no concluye con la muerte. En esto se muestra la dignidad de la persona humana, único ser querido por sí mismo por Dios, que, una vez puesto en la existencia por el Creador, no perece. Con esta dignidad es coherente la conciencia del hombre que "juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo" .

No creemos solamente en la inmortalidad del alma. Un segundo aspecto implicado en nuestra fe en la resurrección está dado en la valoración del cuerpo por ser integrado en ese destino imperecedero de gloria. La afirmación cristiana de la resurrección de cada persona con el propio cuerpo con que vivió en esta tierra, es, contra toda creencia en la reencarnación, una neta afirmación de nuestra identidad corporal, de que cada uno de nosotros es su cuerpo actual, histórico, inamisible e intransferible. Ninguno de nosotros es cualquier cuerpo, indiferentemente.

Un tercer aspecto que se da en esta creencia cristiana, sin duda el que hace más a la fundación de nuestra dignidad humana, está en la afirmación de nuestro destino eterno como encuentro y comunión definitiva con el Absoluto de Dios; superación máxima de la finitud del espíritu humano y último sentido de la vida personal y de la historia humana, con más razón si pensamos que nuestro encuentro con el Absoluto de Dios lleva a su máxima plenitud el encuentro de cada hombre con los otros y con la creación, que también gime esperando "ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios" .

En definitiva, con la resurrección se realiza la suprema unidad de cada persona con su propio cuerpo, con la humanidad universal, y con el universo material. Es así como, vencido el último enemigo, la muerte, con todo su sentido corporal y espiritual, todas las cosas serán recapituladas en Cristo , quien entregará su reino al Padre "para que Dios sea todo en todos" .

2.4 El misterio de la cruz

Como Cristo, antes de su resurrección, vivimos en la carne, constreñidos por los límites de la existencia terrena, sometidos a los males que la Sagrada Escritura pone en misteriosa relación con el pecado. La enfermedad, el abandono, la pobreza, la violencia y la muerte, sobre todo cuando estos males son resultado del egoísmo humano, de la idolatría de la riqueza, del poder y del placer, que hieren la convivencia de los hombres debido a la injusticia, a la instrumentación del hombre y a su dominación, están en contradicción y aun constituyen una ofensa a la dignidad humana. Cristo sigue aun colgado de la cruz, en la persona de sus "pequeños hermanos" .

Todos estos fenómenos que han hecho su ingreso en el mundo nos muestran que no se ha manifestado aún la plenitud de nuestra filiación divina ; el Reino de Dios que con Cristo ha dado signos de su cercanía, no ha llegado aún a su consumación. Junto con la creación entera "también nosotros, que poseemos las primicias del espíritu, gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo"

Pero somos, ya ahora, en esta existencia terrena, verdaderamente llamados a ser hijos de Dios y conservamos así nuestra básica dignidad, que no ha sido perdida y exige ser defendida, promovida y desplegada. Ella es la prenda de nuestra esperanza, la condición de nuestra oración y el fundamento que motiva nuestra acción destinada a construir un mundo de libertad, de justicia y de paz.

En esta situación, el hombre creyente, como Cristo en la cruz, está llamado a asumir la paradoja de aceptar la presencia de los males, la finitud de su creaturidad y el límite acarreado a su existencia por el pecado, y simultáneamente la de resistir a esos fenómenos negativos. Cristo en la cruz asume su propia creaturidad y la carga del pecado de los hombres a la vez que la lucha contra el príncipe de este mundo.

La actitud del creyente se despliega así en esperanza, oración y acción.

En esperanza, "porque -como continúa el texto de la Carta a los Romanos - nuestra salvación es objeto de esperanza".

La actitud creyente se convierte en oración, porque "el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Ya que nosotros no sabemos pedir como conviene, mas el Espíritu

mismo intercede por nosotros con gemidos inefables" . Oración como la de Cristo en el misterio de Getsemaní, quien a la vez que acepta que se cumpla la voluntad del Padre, ruega para que sea alejado de él el amargo cáliz.

La oración creyente adopta también la forma de la contemplación de Cristo en la cruz. La cruz nos invita a contemplarla. A mirar el rostro del Señor para ver en los mismos rasgos de su muerte y su dolor la serenidad luminosa de su paz. No la paz de la muerte, no la paz de la mera resignación pasiva, sino la paz de su esperanza, como signo de su victoria sobre la muerte. La paz como reposo confiado en las manos del Padre que trasciende la experiencia del abandono.

Más allá de la esperanza y de su expresión en la oración, la actitud creyente se torna acción. Cristo, que no ha convertido las piedras en pan , nos invitó a estar a la espera de su glorioso retorno, cuando al manifestarse su poder, se revele lo que somos. Pero el mismo Cristo, que dio de comer a la multitud hambrienta, devolvió la vista a ciegos, hizo andar a los paralíticos, y evangelizó a los pobres nos encomendó cumplir en este tiempo el nuevo mandamiento del amor. El amor que, activo en la promoción humana, busca lograr aquel grado de eficacia que anticipe, en la medida de lo posible, un vislumbre del siglo futuro .

Cristo nos invita a estar vigilantes de su glorioso retorno, encomendándonos cumplir el nuevo mandamiento del amor. Nos llama así a hacer de nuestro tiempo de espera, tiempo de amor, en el cual vayamos construyendo la civilización del amor.

La cruz de Cristo no es solamente *mysterium*, que funda nuestra liberación y dignidad humana. Es también *exemplum* que imitar en el amor al prójimo. Particularmente en la preferencia por el que de un modo prioritario es sacramento de Cristo: el pobre, el enfermo, y en general, el grupo de los "pequeños hermanos" de que nos habla la parábola de Mateo.

En la Eucaristía nos dejó el sacramento de su amor. En ella nos alimenta con su cuerpo y su sangre para que, creciendo en nuestra unión con El, participemos siempre más de sus mismos sentimientos .

TERCERA PARTE: JESUCRISTO SIEMPRE

Siempre nos invita a echar una mirada hacia el futuro.

Es necesario preparar ya la empresa de evangelizar el futuro: el próximo siglo de América Latina, el tercer milenio del cristianismo en el mundo.

Es urgente que la Iglesia de América Latina se prepare a ella mediante un programa de nueva evangelización en el propio continente. También mediante un diálogo con las iglesias de vieja cristiandad, de las que hemos recibido la fe y ayudas para la organización pastoral y para sostén económico y a las que tal vez podamos brindar la juventud de nuestra fe, la sencilla sabiduría de nuestra pobreza y la inquieta experiencia de nuestra búsqueda de caminos pastorales. También y no en último lugar, hemos de prepararnos a la empresa señalada, mediante un mayor aporte de personal destinado a la evangelización ad gentes en tierras donde la Iglesia no está aún suficientemente implantada.

Queremos adentrarnos en este futuro con la cruz de Cristo, con la que los primeros misioneros llegaron hasta nosotros: la cruz de la nueva evangelización. Vestida nuestra pobreza con una sola túnica, queremos internarnos en este futuro únicamente con la cruz y el Evangelio .

Queremos que la Iglesia no se interponga como cristal opaco entre los hombres y Jesucristo, sino que sea su sacramento, reflejo de la luz que es Cristo .

Necesitaremos un "nuevo ardor", contemplativo y evangelizador, resultante de la "fuerza del Espíritu" , que nos otorgue la osadía de anunciar a Cristo "sin reticencias debidas a la duda o al temor" . Necesitamos también que el Espíritu nos otorgue la gracia de poner en nuestros labios las palabras que, por nosotros solos no podríamos hallar. Queremos dejarnos "conducir por el Espíritu" . El es quien impulsa a predicar el Evangelio y quien en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender las palabras de salvación.

Apostados en el interior de la historia, como centinelas a la espera de la aurora, hemos de avizorar los signos de los tiempos que el Espíritu Santo nos hará discernir.

Sorprende que el autor de la Carta a los Hebreos exhorte a mantenerse en la misma enseñanza sobre Cristo, cuando es sabido por todos que este escrito es el que contiene una de

las cristologías más novedosas y originales de todo el Nuevo Testamento. Esto invita a considerar atentamente qué significa esa fidelidad a la enseñanza primitiva. El Santo Padre ha comprendido que la fidelidad al Cristo de siempre exige a la Iglesia una evangelización nueva en los métodos y expresiones que requiere la generación que está por iniciar el tercer milenio.

Agradecemos a Dios la piedad mariana de los pueblos latinoamericanos cuya evangelización María acompañó desde los comienzos con su repetida visitación convocándonos a seguir a Cristo.

Ponemos en sus manos y en su corazón los deseos y propósitos de esta IV Conferencia, honrándola como estrella de la primera y también de la nueva Evangelización. Que ella nos enseñe a ser dóciles a la voz del Señor y presida con su oración la renovada empresa con la que la Iglesia, en estos tiempos difíciles y llenos de esperanza hará presente a Jesús ante el tercer milenio.

Jesucristo es el Alfa del tiempo: venimos de El. Es la omega del tiempo: vamos a El. Es el centro del tiempo: siempre estamos en El. El es el Señor de la Historia.

Card. B. Gantin, Carta a Monseñor Darío Castrillón Hoyos, Presidente del CELAM, 12-12-1990; cfr. Juan Pablo II, Discurso a la Comisión Pro América Latina, 14-6-1991, n. 3.

P. Albert Vanhoye S.J., "Jesucristo ayer, hoy y siempre", según la Carta a los Hebreos, en Medellín Nº 70, Vol. XVIII, junio 1992, pág. 161.

Cf. Hch 4,20; RM 11.

Medellín, Introducción, n. 1; Pablo VI, Discurso de Clausura del Concilio Vaticano IIº.

Cf. DP 348; EN 14.

"La figura y misión del Salvador -nos decía el Santo Padre- será ciertamente el centro de la Conferencia de Santo Domingo. Los Obispos latinoamericanos se reunirán allí para celebrar a Jesucristo: la fe y el mensaje del Señor difundido por todo el continente. La cristología será pues el telón de fondo de la asamblea": Juan Pablo II, Discurso a la Comisión pro América Latina, 14-6-1991, n.3..

DP 351.

Cf. Medellín, Introducción, n. 1; GS 22.

Cfr. Hch 2,11.

Ef 3,6.

Cf. Rom 16,19.

Cf. Juan Pablo II, Homilía en el Hipódromo de Santo Domingo, 11-10-1984, n.1.

Cf. GS 22; RH 8.

Cf. Lc 2,1.

Juan Pablo II, Homilía del 1-1-1992, OR (ed. Castellana) 3-1-92, p.1.

Cf. RM 10.

GS 22.

Cf. Diálogo y anuncio, 19-5-91, n. 29.

Cf. RM 10.

Cf. Hch 4,20; Cf. RM 11.

RM 5; Cf. Heb 1,1-2.

1 Tim. 2,4

Cf. Discurso del Santo Padre a los Obispos del CELAM en Santo Domingo, 12-10-1984, II,3; cf. también la Carta a los Religiosos y Religiosas de América Latina, 29-6-1990, n.8.

Discurso a los Obispos del CELAM en Santo Domingo, 12-10-1984.

Ibíd.

CHL 34.

Secretariado para la Unidad de los Cristianos, Sectas o nuevos movimientos religiosos, IV. Conclusión.

Ibíd.

Cf. Carta a los Sacerdotes, Jueves Santo 1991.

Juan Pablo II, A los Obispos del CELAM, 12-10-1984; cf. también San Ignacio de Antioquía, Carta a los filadelfios, Cap. 1.

Pablo VI, EN 7; Cf. Juan Pablo II°, Discurso a la Comisión pro América Latina, 14-6-91, n.2.

EN 20.

I,2.

Cf. Rom 8,9.12; RH 8.

RH 8.

Cf. Rom 7,19.

GS 1.

Jn 4,42.

El libro del Apocalipsis se refiere a los "nombres blasfemos" que adornaban las siete cabezas de la bestia que representa al gobierno romano (13,1).

Neh 9,27-28.

Sal 130,7-8.

Mt 1,21.

Lc 2,10-11.

Hch 5,31.

Cf. Jn 1,1-16.

Hch 2,40.

Ga 1,4.

RM 12.

Mc 1,15.

Mt 10,7.

Mt 11,4-5.

RM 13.

Orígenes había identificado a Jesucristo con el Reino: El mismo Jesucristo es el Reino, la "autobasileia" (In Mt XIV,7, comentando Mt 18,23).

Cf. Lc 12,32; Mt 20,23.

EN 9.

Jn 14,6

Lc 5,29-32

Lc 15,1-3

Lc 19,7.

Lc 6,20-26.

Lc 5,12-16.

Lc 7,36-50

Lc 8,2-3

Lc 10,38-42

Ver también: Jn 4,27; 8,1-11.

Lc 9,46-48

Lc 18,15-17.

Lc 7,1-10

Lc 17,11-19.

Jn. 10,1-16.

Cfr. el resumen del kerygma que reproduce San Pablo en 1 Cor 15,1-8.

Cf. Jn 10,17-18.

Jn 15,13; Fil 2,8.

Hch 2,22-36

Hch 3,15

Hch 4,10.33

Hch 10,40-41

Hch 13,30-38

Fil 2,5-11.

Rom 1,4.

Juan Pablo II°, Discurso a los Obispos del CELAM, Santo Domingo, 12-10-1984.

Juan XXIII, Pacem in terris, 9-10; LE, cap. 1.

Ef 1,4.

Ef 1,5.

Col 1,20.

Heb 1,3-4.

Gn 3,6-13.

Plegaria Eucarística IV; cf. RH 9.

RH 9.

RH ??

RH 10.

Liturgia del Sábado Santo.

Cf. GS 22.

RH 8.

1 Cor 15,12-14.

GS 18.

Rom 8,21.

Ef 1,10.

1 Cor 15,28; cf. Ad Gentes 2.

Mt 25,40.

Cf. 1 Jn 3,1.

Rom 8,23-24.

Cap. 8 20ss.

Rom 8,26.

Cf. Mt 4,3-4.

Mt 11,4-5.

Cf. GS 39.

Cf. Fil 2,5-11

Cf. Lc 9,3.

LG 1.

EN 76.

Lc 4,14.

EN 74.

Mt 4,1.

Cf. E.N. 82.

Cf. Ap. 21,6; Ef. 1,3-10; Col. 1,15-20

IV CONFERENCIA GERAL DO EPISCOPADO
LATINO-AMERICANO
Santo Domingo, 17 de outubro de 1992

PONENCIA

A NOVA EVANGELIZAÇÃO

Cardeal Lucas Moreira Neves
Arcebispo de São Salvador da Bahia-Brasil

INDICE

I. Introdução	3
II. Origem e significado da Expressão Nova Evangelização	3
III. Características da Nova Evangelização	5
IV. Elementos propícios à Nova Evangelização na América Latina.	6
V. Desafios à Nova Evangelização	7
VI. Os instrumentos vivos da Nova Evangelização	11
VII. Os destinatários-sujeitos da Nova Evangelização	13

A NOVA EVANGELIZAÇÃO

I. INTRODUÇÃO

A rica e fecunda reflexão de nosso irmão Estanislao Esteban Karlic colocou-nos diante do essencial desta IV Conferência: a centralidade e perene atualidade de Jesus Cristo. Segundo a feliz expressão de Heb 13,8; - o mesmo ontem, hoje e sempre - Ele é contemporâneo de todas as eras e idades do mundo e da humanidade.

A presente reflexão deriva e depende da que nos ofereceu o Arcebispo de Paraná (Argentina). Pois se, de um lado, a centralidade de Cristo, para ser operante e eficaz, exige ser anunciada por meio da evangelização, de outro lado, não é válida nem autêntica a evangelização que não seja anúncio do nome, da pessoa, do ensinamento, ou

centralidade de Nosso Senhor Jesus Cristo. Ora, esta verdade proclamada por Paulo VI na "Evangelii nuntiandi" a propósito da evangelização, aplica-se, com o mesmo vigor, à Nova Evangelização: Jesus Cristo há de ser o seu centro e o seu cume.

II. ORIGEM E SIGNIFICADO DA EXPRESSÃO "NOVA EVANGELIZAÇÃO"

O Papa Joao Paulo II havia cunhado, no Discurso Inaugural do seu Pontificado, a frase: "Não tenham medo: abram as portas ao Redentor". Na primeira encíclica, a sentença: "O caminho da Igreja é o homem" (pessoa humana). Na exortação apostólica "Familiaris Consortio", a locução: o bem-estar da humanidade passa pela família". Foi ele quem forjou também esta locução verbal: Nova Evangelização.

Ele utilizou a expressão, nas primeiras vezes, em referência à Europa e no contexto peculiar da unidade da Europa. Uma Nova Evangelização dos países da Europa deveria proporcionar, segundo as perspectivas de Joao Paulo II, um reencontro com as raízes cristãs comuns a todas as Nações européias. Por isso mesmo, a Nova Evangelização deve ser tida como valioso fator de uniao no seio do velho continente.

Em discurso em Port au Prince, em 1983, o Papa usou pela primeira vez, a expressão Nova Evangelização referindo-se à América Latina. Nestes últimos nove anos ele a vem aplicando ao nosso subcontinente e o faz, obviamente, num sentido bem diferente do europeu.

Ele convida insistentemente a aprofundar este conceito de Nova Evangelização, e ele próprio o explica em numerosos pronunciamentos sobre a matéria. Toda a minha exposição pretende clarear, à luz desses pronunciamentos, a significação doutrinal e prático-pastoral da locução. Contento-me, portanto, nesta altura com algumas ponderações que considero úteis para a compreensão da mencionada expressão.

1. Falar de nova (segunda ou renovada) evangelização é reconhecer que houve uma antiga ou primeira. Seria impróprio falar de nova evangelização de tribos, populações, raças ou comunidades humanas que nunca antes receberam o Evangelho: pigmeus, africanos ou aborígenes da Austrália e Oceania: aqui se fala de simples evangelização. Pode-se falar de Nova Evangelização na América Latina porque aqui, sim, houve uma primeira evangelização iniciada já a partir da segunda expedição de Cristovao Colombo. Foram seus protagonistas doze missionários franciscanos trazidos pelo Almirante. Joao Paulo II fala de "evangelização fundante" por ter sido o fundamento, ou alicerce de uma obra que está completando 500 anos.

2. Falar de Nova Evangelização não significa que a antiga tenha sido inválida, infrutuosa ou de pouca duração. Significa que, por melhor e mais duradoura que tenha sido, hoje desafios novos e novas interperlações são feitas ao Evangelho pelos jovens. Por isso é forçoso e é urgente dar respostas evangélicas novas e válidas: é o que deve fazer a Evangelização Nova.

3. Falar de Nova Evangelização, como advertiu o Papa no Discurso Inaugural desta IV Conferência não significa propor um novo Evangelho diferente do primeiro: há um só e único Evangelho, do qual se podem tirar luz nova para os problemas novos.

4. Falar de Nova Evangelização não quer dizer reevangelizar (o Santo Padre exclui taxativamente este sinônimo no Discurso de Haiti mas o emprega na Polônia, como a

dizer que, onde o comunismo arrancou as raízes profundas do humanismo cristão, aí é preciso recomençar do início). Na América Latina, não se trata de prescindir da primeira evangelização mas de partir da riqueza de valores deixados por ela. Longe de oposições e antagonismos com a primeira evangelização, a segunda e nova evangelização quer prolongá-la, aprofundá-la, completá-la e atualizá-la.

Isso deve ser levado seriamente em conta sob pena de adular perigosamente a Nova Evangelização.

III. CARACTERÍSTICAS DA NOVA EVANGELIZAÇÃO

O próprio João Paulo II, no citado discurso de Haítí e em posteriores pronunciamentos, traçou algumas características substanciais da Nova Evangelização. São elas que permitem definir a Nova Evangelização e conhecer a sua natureza.

1. Três elementos, segundo o Papa, conferem novidade à Nova Evangelização: um novo ardor animando e sustentando evangelizadores e contagiando os evangelizados; novos métodos utilizados na obra da evangelização e novas expressões empregadas na transmissão do Evangelho.

O novo ardor, fator essencial e primeiro de novidade na evangelização, é aquele mesmo "fervor do Espírito" (Espírito com E maiúscula) que já o imortal Paulo VI indicava como sendo a alma da evangelização: seria inquietante se tal ardor sobrasse em pregadores de outros credos e se mostrasse escasso e débil nos anunciadores de Cristo e do mistério cristão.

Os novos métodos tornam nova a evangelização se, mantendo-lhe a pureza e integridade do conteúdo, lhe permitir atingir com mais facilidade o maior número de pessoas e até grandes massas; outros métodos deverão completar estes primeiros, e até corrigi-los, no sentido de salvaguardar a comunhão interpessoal e o clima de família entre o pastor e os fiéis bem como entre fiel e fiel na mesma comunidade.

As expressões novas referem-se ao problema da linguagem, aos sinais externos, ao revestimento verbal e gestual que é necessário utilizar na Nova Evangelização para tomar, não só mais expressivos e mordentes, mas até mais compreensíveis e assimiláveis as verdades evangélicas e os ensinamentos essenciais do cristianismo.

2. Sempre no sentido de melhor definir a Nova Evangelização, João Paulo II declara que ela é o conjunto de planos adotados, de iniciativas programadas para levar o Evangelho à gente e trazer a gente com maior eficácia ao Evangelho. O Papa chega a falar de uma nova estratégia no anúncio evangélico, na congregação dos fiéis, na condução da vida cristã. Deve ficar evidente, porém, que não se reduz a Nova Evangelização a projetos e planos, menos ainda as táticas e truques apostólicos para fazer "passar" o Evangelho. Na Nova Evangelização, o mais importante é - repitamos - o "fervor do espírito" com que se anuncia uma Pessoa (a de Cristo) e um fato (o da sua Páscoa e o da sua Igreja graças à qual Ele permanece conosco).

3. Para João Paulo II, pois, a Nova Evangelização não é algo de puramente doutrinário e especulativo - é sobretudo algo de operativo, de dinâmico. Penso que seja exato concebê-la e defini-la, tão sinteticamente quanto possível, como o conjunto dos meios e modos

para colocar o Evangelho em confronto ativo com a Modernidade e o Pós-moderno, quer para os interpelar, quer para deixar-se interpelar por eles. Acrescento, de imediato, que não falo de Modernidade e Pós-moderno de modo ingênuo, quase mítico, como se fossem uma idade-de-ouro, um paraíso reencontrado, um símbolo da perfeição - mas de maneira crítica, vendo nela valores e desvalores, limites e vazios, à luz do Evangelho.

IV. ELEMENTOS PROPÍCIOS A NOVA EVANGELIZAÇÃO NA AMÉRICA LATINA

Quem conhece bem o nosso Subcontinente Latino-americano e os povos que o compoem, costuma anotar, entre outros, três elementos favoráveis à Nova Evangelização. São realidades que de certo modo clamam pelo anúncio ardoroso do Evangelho porque atestam como que um sofrimento pela carência dele.

1. A primeira dessas realidades é o senso religioso que impregna o nosso povo. Incompreendido, mal educado ou instrumentalizado em sentidos diversos, tal senso religioso pode conduzir a superstições, a credências, a formas inquietantes de fanatismo, de magia, de irracionalidade, de misticismo exacerbado. Em si mesmo, ele manifesta uma piedade popular católica, se não madura, pelo menos muito sincera e arraigada. Educado, esse senso religioso é verdadeira fome e sede do Sagrado, do Absoluto, de Deus, tudo isso enraizado naquele substrato católico que o Documento de Puebla discerne nas próprias fontes ou nossas nacionalidades. Aí está, um verdadeiro apelo a uma séria evangelização, feita com prudência, com amor e com sabedoria pastoral.

2. Um segundo elemento favorável é a confiança de que goza a Igreja, de modo geral, no espírito de nossa gente.

Não obstante o vasto pluralismo religioso hoje vigente nos nossos países e malgrado a virulência dos ataques contra a Igreja, quer na pregação inflamada de certos grupos religiosos, quer nos meios de comunicação social, quer nas salas de aula das Univesidades, quer nas arengas de políticos que se julgam prejudicados por ela, a Igreja aparece constantemente nos três primeiros lugares entre as instituições confiáveis. Note-se aliás que, na mentalidade corrente da América Latina, o termo Igreja, assim, sem acréscimos, ainda significa, com todos os onus que isso acarreta, a Igreja Católica Apostólica Romana. Para falar de outras Igrejas, usam-se os adjetivos correspondentes. Essa confiança na Igreja e em sua missão, a partir de pontos de vista às vezes até contrastantes - por suas posições em defesa dos direitos humanos ou pela sua fidelidade a valores morais e espirituais, considerados inumeráveis - pode constituir elemento propício ao anúncio do Evangelho.

3. Não menos propício, o fato de a Igreja encontrar-se hoje na linha de tiro de diversas forças de dominação em vários terrenos. Diante das acusações contraditórias de que ela é vítima em diferentes tribunais do mundo - em matéria de dogma ou de moral, de ética social ou familiar e de ética individual, de política ou de economia etc. - cresce o número dos que, ignorando o verdadeiro pensamento da Igreja procura conhecê-lo e, não raro, termina por apreciá-lo, amá-lo e aderir a ele.

V. DESAFIOS A NOVA EVANGELIZAÇÃO

Em paralelo com esses elementos propícios, é impossível não discernir outros, numerosos, que alguém poderia definir como percalços, quem sabe até como obstáculos intransponíveis. Na verdade, podemos considerá-los mais exatamente como desafios - estimulantes e provocadores - à Nova Evangelização.

Parecem-me mais abrangentes - e, por isso, mais importantes - entre outros, os seguintes desafios.

1. No plano dos fundamentos da fé e da sua consolidação.

1.1. A Nova Evangelização deve dar cada vez maior ênfase às Escrituras, Antigo e Novo Testamento, na pregação, na catequese, na Liturgia e no culto, na animação das Comunidades, nos Círculos Bíblicos. A revalorização da Palavra de Deus, sem os desvios do fundamentalismo, de um lado, e do reducionismo ou da manipulação sócio-política, de outro, será sem dúvida uma sólida base para o diálogo ecumênico e um antídoto contra a tentação, para nossos fiéis, de buscarem um grupos religiosos heterodoxos o que não encontram nas suas Comunidades Católicas.

1.2. A Nova Evangelização pressupõe uma cristologia alicerçada nas Escrituras, nos dogmas dos primeiros Concílios, na teologia dos grandes Padres e Doutores, nos mestres espirituais, dos vários séculos da Igreja, tudo isso em estreito contacto com as graves interrogações do nosso tempo e traduzido em linguagem que o nosso tempo compreende. Uma cristologia mutilada, perturbada por dúvidas e incertezas a respeito de dogmas como o da Divindade de Cristo, sua ressurreição, sua condição de fundador da Igreja, sua permanência na mesma Igreja, sua segunda vinda, tal cristologia destrói in limine qualquer realidade de Nova Evangelização.

O conteúdo da reflexão de Mons. Karlic serve de base para qualquer projeto de Nova Evangelização no que concerne ao aspecto cristológico.

1.3. Uma concepção comum da Igreja naquilo que esta tem de essencial é uma exigência básica da Nova Evangelização. Ao contrário, eclesiologias em conflito, sobretudo se professadas por pastores e/ou teólogos, introduzem um elemento de ruptura interior que pode levar a Nova Evangelização até à desagregação. É pois, indispensável que, superando qualquer subjetivismo, todos os evangelizadores busquem na teologia do Concílio Vaticano II a visão da Igreja que professam, ensinam e vivem.

1.4. A Nova Evangelização deve ter meios para ajudar a fé do católico a resistir a cinco assédios muito ameaçadores e muito comuns na América Latina:

- a) O da ignorância religiosa;
- b) O do secularismo incipiente, mas em crescimento sobretudo nas classes médias e superior;
- c) O indiferentismo religioso presente, de modo diverso, tanto nas classes pobres quanto nos meios mais altos, socialmente falando. É fruto da pouca atenção pastoral e da frustração que se segue a uma busca através de muitos grupos religiosos;

d) O sincretismo religioso que consiste em considerar que o cristianismo e o catolicismo são simples cultos e valem tanto quanto outros cultos, podendo até ser praticado em alternância com outros, segundo o capricho de cada um;

e) a influência das seitas (ou grupos religiosos alternativos) cada vez mais afoitas; quase sempre desleais no seu proselitismo; atraentes pelas promessas que fazem em termos de bem estar, de saúde, de dinheiro, de trabalho, etc.; essas seitas, em geral, constituem sério perigo para a fé e a experiência diz que ficam imunes às suas seduções os católicos bem formados doutrinariamente e bem comprometidos com Cristo nas suas comunidades.

1.5. Sempre no plano ou consolidação da fé, parece-me importante que a Nova Evangelização valorize, promova, ou organize e não deixe faltar:

a) um kerygma ou primeiro anúncio vigoroso, claro, persuasivo e alegre de Jesus de Nazaré, Filho de Deus e Filho da Virgem Maria, kerygma levado de casa em casa, nas ruas e praças, onde quer que haja gente numerosa e sequiosa de Deus; tal kerygma constitui a força de grupos pentecostais e de alguns outros grupos religiosos alternativos e, de modo geral, é menos prezado e bastante desleixado pelos católicos.

b) uma boa catequese ou aprofundamento da fé, que não seja abstrata mas colada à vida; que não se transforme em mera conscientização sócio-política incapaz de dar respostas à arraigada demanda religiosa da nossa gente; que atinja todas as idades, se dê em todos os ambientes (família, paróquia, escolas elementares, médias e superiores e use todos os meios, inclusive a televisão; catequese rigorosa quanto aos conteúdos e quanto ao testemunho de vida dos catequistas;

c) uma vida comunitária tão intensa, calorosa, solidária quanto possível;

d) uma experiência permanente de oração, louvor, ação de graças enriquecida pela prática sacramental;

e) uma dimensão missionária mediante a qual as pessoas e as comunidades evangelizadas se tornam evangelizadoras;

f) uma generosa e arejada abertura para outras comunidades.

As seis etapas que aqui descrevi - kerygma, catequese, formação de comunidade, vida sacramental e de oração, impulso missionário e abertura ecumênica para outras comunidades - são as que Paulo VI, na "Evangelii Nuntiandi" assinala no processo de evangelização e que devemos encontrar na Nova Evangelização.

2. No plano do encontro entre a fé e a cultura são os seguintes os desafios:

2.1. A Nova Evangelização deve encontrar a linguagem própria de cada cultura para poder-se fazer entender, nesta linguagem, por todos aqueles a quem quer comunicar o Evangelho (é o que se costuma chamar "aculturação");

2.2. As culturas não devem considerar-se como algo perfeito e imutável, fechado e cristalizado mas como algo perfectível e, por isso mesmo, aberto a outras realidades;

2.3. As culturas nao devem ser vistas como espécies de religiao de tal modo que o Evangelho e a fé crista tenham que adaptar-se a elas e aos seus dogmas e nao elas ao Evangelho;

2.4. A Nova Evangelizaçao deve ter consciência de que, penetrando nas várias culturas, o Evangelho e o cristianismo as transformam por dentro no sentido de torná-las mais humanas e mais abertas ao Desígnio de Deus. De tudo isso se falará certamente com maior amplidao e profundidade na "ponência" sobre cultura.

3. No plano da promoçao humana.

3.1. Nova Evangelizaçao deve ter consciência de dirigir-se a um continente formado de imensas massas de pobres e até extremamente pobres para os quais tem uma mensagem;

3.2. A originalidade da opçao evangélica pelos pobres está em que, diferentemente das opçoes ideológicas e estratégicas, a Nova Evangelizaçao levará aos pobres acima de tudo o anúncio da inalienável dignidade de cada pessoa humana e a proposta de um humanismo integral.

4. Graças a isso, a Nova Evangelizaçao, sem pretender oferecer soluçoes técnicas para os problemas econômicos, aponta para a extirpaçao da miséria; a eliminaçao dos graves e escandalosos desequilíbrios sociais; o necessário e suficiente para todos quanto à comida, à moradia, ao salário justo, à saúde, à instruçao, ao bem.estar geral; e sobretudo a solidariedade entre todos (pessoalmente ousaria sonhar com uma utopia: a de que a Nova Evangelizaçao propusesse uma grande reconciliaçao entre todos neste Jubileu dos 500 anos!)

5. A cultura da morte, desafiando o evangelho da vida, eis outra interpelaçao à Nova Evangelizaçao. Esta cultura da morte contra a qual a Nova Evangelizaçao deve se opor oferecendo saídas válidas, se refletem em problemas de dolorosa atualidade na maioria dos nossos países com maior ou menor intensidade: o flagelo do aborto, a mortalidade infantil por inaniçao, o abandono e depois o assassinato de meninos e meninas da rua, a violência armada, os sequestros de pessoas, o narcotráfico com suas sequelas terrificantes.

6. A ética na política e na vida.

VI. OS INSTRUMENTOS VIVOS DA NOVA EVANGELIZAÇAO

Sao importantes na Nova Evangelizaçao na América Latina os instrumentos de que ela se servir.

Sem a presunçao nem a possibilidde de traçar uma lista exaustiva, e reconhecendo o valor de todos eles, desejo citar apenas alguns desses instrumentos pela importância que têm nas atuais circunstâncias.

1. Refiro-me, antes de tudo, aos meios de comunicaçao social. Por um lado, eles têm um incalculável poder de transmitir idéias, convicções, normas de vida, modelos de comportamento, poderes comumente usados contra a fé e a moral, contra o ideal evangélico, mas que podem reverter a serviço desse ideal. Por outro lado os mass-média

têm um efeito multiplicador de grande utilidade quando se trata de cobrir grandes distâncias e suprir a escassês de evangelizadores. A Nova Evangelização na América Latina deverá preparar os melhores comunicadores que puder formar; gerar material, o melhor possível; educar a consciência crítica dos ouvintes ou telespectadores. Costumo dizer que a maior paróquia da minha Arquidiocese é a Rádio Excelsior, emissora arquidiocesana - e estou convencido de que por ela atinjo cem vezes mais fiéis do que os que as igrejas da Arquidiocese poderiam conter.

2. Segundo instrumento, a catequese. Sempre necessária, esta o é ainda mais quando é preciso dissipar a ignorância religiosa, crônica no nosso ambiente. E mais ainda para lutar contra as formas de sincretismo religioso, de superstição, de involução em busca de moldes de religião animista. Por outro lado, é uma exigência formar bons e boas catequistas, seguros na Doutrina e de comportamento incansável, conscientes de deverem transmitir a verdade revelada e não meros conceitos sociológicos.

3. Terceiro instrumento: a educação. Torna-se difícil - embora não impossível a Deus - transmitir todo o evangelho quando falta educação de base. A graça atua também no coração e na mente dos analfabetos e muitos desses chegaram à mais alta mística. Mas a Evangelização supoe normalmente pessoas humanas em toda a sua integridade, as quais só se obtêm por meio da educação. A Nova Evangelização procura dar as mãos a todos os responsáveis pelo progresso educacional em todos os níveis. Ela não descuida, para começar, seus apelos aos mais pobres e marginalizados para que não se resignem a esta sua condição mas procurem pôr-se de pé e andar pelos próprios pés, mediante a educação.

4. Num campo totalmente diferente, em âmbito intra-eclesial, aponto como instrumento de Nova Evangelização os ministérios instituídos que se podem conferir a leigos, homens e mulheres. Ainda não se definiram adequadamente esses ministérios. Olhando de perto a América Latina, estou convencido de que, além dos ministérios extraordinários de comunhão eucarística, do matrimônio como testis qualificatus e do batismo, uma série de outros ministérios revelam-se úteis. Assim os do culto dominical, da catequese, da animação litúrgica, da animação comunitária, dos cemitérios, da acolhida na igreja, da consolação, da ação social.

VII. OS DESTINATARIOS - SUJEITOS DA NOVA EVANGELIZAÇÃO

Para completar o que até aqui dissemos sobre a Nova Evangelização, é oportuno observar que a Nova Evangelização pode, e por vezes deve, dirigir-se com especial ênfase a determinadas pessoas ou categorias.

Objetos e destinatários do esforço evangelizador da Igreja, essas pessoas e categorias, são também sujeitos e operadores da evangelização. Citemos alguns desses destinatários-protagonistas da Nova Evangelização sublinhando mais o segundo aspecto, de protagonistas.

1. Em profunda e indiscutível continuidade com as Conferências de Medellín e Puebla os primeiros objetos-sujeitos da evangelização nova são os pobres.

Estes que, de Puebla para cá, tornaram-se ainda mais numerosos, e muito mais pobres, em quase todos os países latino-americanos, esperam a renovada solidariedade da Igreja. Esperam que esta lhes anuncie com novo ardor a centralidade de Cristo e as riquezas da

Graça Divina. Que lhes comunique a consciência de sua dignidade humana em Cristo. Que os inicie e os acompanhe na vida da graça mediante os sacramentos. Que os nutra com a Palavra de Deus. Que os ajude a superar a barreira da miséria, colabore com eles no seu esforço para saírem das múltiplas formas de marginalização. Esperam que a Igreja manifeste seu amor por eles sem adúlá-los, sem ocultar seus pecados e suas fraquezas, sem dispensá-los de serem fiéis a todas as bem-aventuranças, conselhos evangélicos e virtudes cristas sob o pretexto de que sua pobreza material, já os torna impecáveis e santos.

2. Em segundo lugar, os jovens. Estes têm motivos para se queixarem e acusam a Igreja de estar em débito com eles; proclamam que esta não deu à segunda opção preferencial de Puebla (pelos jovens, precisamente), a mesma importância prática que deu à primeira. Embora em diminuição na América Latina, por causa de insensatos programas de esterilização, de controle dos nascimentos e de aborto levados a cabo em nossas Nações, os jovens constituem ainda enormes massas. São milhões e milhões, ameaçados de manipulação: manipulação por meio da droga, da pornografia, das ideologias, da violência, do descompromisso e da inércia; manipulação a serviço de partidos, facções, movimentos. Do ponto de vista religioso, são milhões de adolescentes e jovens aos quais não se consegue revelar o verdadeiro rosto de Jesus, Deus e Homem, nem a força do ideal cristão e da vocação batismal; milhões de adolescentes e jovens abandonados à falta de prática sacramental e de empenho apostólico, à ignorância religiosa e à indiferença. Se a Nova Evangelização não contiver um programa de boa-notícia para os jovens e de convocação deles, é de se temer que se sintam frustrados, mais do que já estão; que continuem à margem do cristianismo e que apliquem em outros campos o potencial energético de que estão carregados.

3. A opção pelos pobres, se for mal entendida e se tornar exclusiva e excludente, se se deixar impregnar por ideologias, acabará por abandonar todo um setor da população, própria ou imprópria chamados classe média. Este é um segmento da sociedade cada vez mais sacrificado em virtude da pauperização ou empobrecimento galopante; cada vez mais esmagado; cada vez mais sofrido; cada vez mais ressentido com relação à Igreja Católica. E, no entanto, é o setor que melhor poderia realizar o ideal evangélico e a Doutrina Social da Igreja, a saber, de trabalho, de salário digno, de pobreza sem miséria. Por outro lado, é deste setor que poderiam sair os melhores líderes em todos os campos do agir humano. Esta chamada classe média ainda se mostra aberta aos ensinamentos, à conversão e até à crítica e às orientações práticas da igreja. Por isso, sem desconhecer o aspecto polêmico da minha posição, atrevo-me a frisar o anúncio do Evangelho à classe média como um cuidado indispensável da Nova Evangelização na América Latina.

4. A família é outro importantíssimo objeto-sujeito, destinatária-protagonista da Nova Evangelização. Isto pelo amplo motivo assinalado pelos analistas sociais e retomado pelo Papa João Paulo II: em nenhum outro Continente a família ocupa, em princípio, um lugar tão marcante na formação da sociedade e, ao mesmo tempo, sofre uma deterioração tão formidável. Ameaçada por todos os instrumentos próprios da modernidade, pela mentalidade vigente, pelos mass-mídia, pelas legislações anti-familiares, é da Igreja que a Família Latino-americana ainda espera intuitivamente o socorro necessário para a sua regeneração moral e a sua integração social. Por isso, uma Pastoral familiar ampla, inteligente, capaz de comunicar valores éticos, religiosos e espirituais sem descuido das questões sócio-político-econômicas que envolvem a família, deve ser elemento-chave na Nova Evangelização.

5. Passando para um outro terreno, são objeto-sujeito, destinatários-protagonistas da Nova Evangelização os ministros ordenados. Efetivamente, a Nova Evangelização, de um lado quer incutir nos Bispos, Presbíteros e Diáconos do continente um novo ardor nascido da penetração de Jesus Cristo em suas vidas e do seu empenho a configurar-se com Ele enquanto Bom Pastor, Sumo e Eterno Sacerdote, Esposo da Igreja e Servo Sofredor de Javé. Por outro lado, ela sabe que depende destes ministros. Por isso a Nova Evangelização exige uma Pastoral Vocacional que aumente consideravelmente o número de jovens candidatos a estes ministérios. Mas exige igualmente que esses jovens recebam toda a formação humana, cristã, doutrinal, pastoral e sobretudo espiritual, que os torne verdadeiros protagonistas da mesma Nova Evangelização. A exortação apostólica post-sinodal "Pastores Dabo Vobis" é chamada a ser, neste sentido, um documento chave da Nova Evangelização.

6. Os religiosos e religiosas têm também o seu lugar insubstituível na Nova Evangelização. Os de vida contemplativa, de um lado, com o seu testemunho de gratuidade, de adoração, de busca do absoluto, de prática das bem-aventuranças, de esperança escatológica e de tensão para a Parusia e o Reino definitivo, tudo isso em perfeita comunhão com as outras instâncias e com os membros todos da Igreja, especialmente com os pobres. Do outro lado, os religiosos e as religiosas que sem perder a dimensão contemplativa, estão mergulhados na ação apostólica e missionária, inclusive nas fronteiras. Estas pessoas consagradas, desde que possuam uma visão eclesial da própria vocação em total sintonia com a doutrina e tradição da Igreja, tais como se refletem nos Documentos do Concílio Vaticano II e no Magistério posterior, são imprescindíveis - e tem uma função original - no dinamismo pleno da Nova Evangelização.

7. Igualmente necessária e inconfundível é a presença dos leigos, homens e mulheres de todas as condições e idades, na Nova Evangelização. Quero sublinhar a presença e ação das mulheres: elas que são numericamente mais da metade da humanidade, buscam hoje legitimamente (à parte um ou outro desvio ideológico) o pleno reconhecimento do seu lugar social e dos seus direitos-deveres nas sociedades, inclusive na comunidade eclesial. A Nova Evangelização ganhará certamente em aprofundar as funções das mulheres na difusão do Evangelho e na vida social.

A exortação apostólica "Christifideles Laici" se reveste, na questão dos leigos, de uma relevância que não se sublinhará nunca demais: este documento constitui uma cartamagna da ação dos leigos em todos os setores da Nova Evangelização e, por isso deverá ser citado e posto em prática constantemente. Faltaria uma dimensão essencial à Nova Evangelização e seria muito difícil suprir de algum modo a essa falta, se não existisse a "Christifideles Laici". Resumo em poucas palavras, por escassez de tempo, a menção a uma categoria especial de leigos: a daqueles e daquelas que vivem sua laicidade numa dimensão de consagração através dos Institutos Seculares; será necessário descobrir com sempre maior clareza, o lugar específico que esses leigos e leigas ocupam na Nova Evangelização sob o ponto de vista quer do novo ardor, quer dos novos métodos e expressões.

8. A Nova Evangelização ou será missionária ou não terá substância nem sentido. Missionária no sentido de conquistar espaços internos (intra-eclesiais), nominalmente cristãos e católicos, minados porém pela indiferença religiosa, pela debilidade da fé e pela ausência quase total de prática e vivência. Missionária também no sentido de cumprir o dever de pronunciar e anunciar Jesus Cristo aos mais variados aréopagos (para empregar uma expressão de João Paulo II) nos quais se abrigam os próceres da

modernidade e do post-moderno. Missionária enfim pela abertura ad gentes. Também aqui, um documento - uma encíclica de Joao Paulo II - reveste um inestimável valor de "texto-base", de "manual" e breviário da Nova Evangelização: a "Redemptoris Missio". Bispos, Presbíteros, Diáconos, religiosos e leigos, se quiserem alistar-se na Nova Evangelização têm de ler, estudar, meditar, praticar cada parágrafo desta encíclica.

9. Falei dos próceres dos novos areópagos e devo logo patentear uma convicção pessoal de Pastor e de colaborador do Ministério petrino: para ser completa e para prolongar o anúncio de Jesus Cristo e o ensinamento da Verdade revelada em diálogo com a Cultura (as culturas) e com influência sobre a Promoção humana, a Nova Evangelização não pode dar-se o luxo de fechar-se e emudecer diante desses próceres, quem sabe até sob o pretexto falacioso de que não fazem parte dos pobres; a verdade é que, sob um certo aspecto, eles mesmos sabem e confessam que são pobres, pobres ao menos da verdade que salva. A verdade é também que são eles - os economistas e políticos, os cientistas e os maiores artistas, os técnicos e pesquisadores, os comunicadores sociais, os professores universitários e educadores em geral, os militares mas também os operários especializados, os líderes sindicais, os estudantes, os líderes rurais - são estes os que verdadeiramente influem na elaboração da leis, na criação de mentalidades, na difusão de idéias, na condução da sociedade. Eles são responsáveis pela sorte dos pobres. Ora, só alguns deles - não os ministros ordenados ou os religiosos - uma vez evangelizados, podem evangelizar seus pares. Neste sentido aquilo que Medellín chamava a "pastoral das elites" e Puebla chamou, mais apropriadamente, "pastoral dos construtores da sociedade pluralista" constitui certamente uma plataforma importante da Nova Evangelização e deve ser reformulado com maior vigor mas não descartado ou desvalorizado.

10. Fecho este depoimento e concluo esta síntese, forçosamente apressada e incompleta, sobre a Nova Evangelização, de um modo que muitos julgarão talvez um tanto inusitado, mas não heterodoxo. Ouso dizer que os verdadeiros destinatários-protagonistas da Nova Evangelização na América Latina são os grandes pecadores e os grandes santos do nosso quase continente. Os grandes pecadores porque estes constituem a opção absoluta de Cristo: "Não vim buscar os justos..." Os grandes santos porque eles são a evangelização na sua realização mais acabada. Assim foi por ocasião da primeira Evangelização: missionários, bispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, leigos e leigas, muitos deles grandes figuras que formam um esplêndido santoral latino-americano, outros marcados pelas debilidades e deslises da condição humana, anunciaram o Evangelho. Conquistadores e colonizadores, muitos de boa fé e reta consciência, sujeitos às conjunturas da sua época, outros tantos, culpados de graves erros e pecados escutaram aquele anúncio.

Hoje, nós reconhecemos diante de Deus faltas históricas que Ele saberá perdoar mas também agradecemos pelo Kairós da "evangelização fundante", de 500 anos para cá. E queremos reconhecer também que nestes tempos de Nova Evangelização, nós nos empenhamos, alguns com um alto grau de santidade pessoal manifestada em testemunhos de fé, de amor fraterno, de devotamente até o sacrifício, de fervor contemplativo, de zelo na pregação, de firmeza na defesa da verdade - e até daquele testemunho que, por ser extremo, se chama martíria. Outros nos mostramos evangelizadores marcados pelas nossas fraquezas. E assim a Nova Evangelização prolonga, também neste ponto, a primeira: santos e pecadores somos todos, de modo diverso, objetos e sujeitos, destinatários e protagonistas. O importante é que, escrevendo direito sobre linhas tortas, Jesus Cristo se faz presente hoje como ontem, e pelos séculos sem fim.

PROMOCION HUMANA

Por José Luis Alemán, S. J.
Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra

Es imposible en 30 minutos resumir un documento voluminoso y denso. Mi enfoque será, pues, presentarles -según mi interpretación- las preguntas principales y sugerirles algunas pistas generales que los ayuden en su reflexión.

1. Primera Parte: Mirada histórica a la evangelización en América Latina (pp. 15-24, nn. 56-89)

El Documento de Trabajo presenta aquí dos preguntas clásicas fundamentales: ¿existe en América Latina una sola cultura "mestiza" o coexisten en ellas desde hace cinco siglos varias culturas? Si existieron varias culturas ¿cuáles fueron sus relaciones de dependencia?

1.1 La primera pregunta, que no excluye el hecho de una cultura mestiza en algunas partes del Caribe, es respondida con la afirmación de que existieron varias culturas, distintas entre sí: la indígena, las ibéricas (con dos tipos de miembros: los nacidos en España y Portugal, y los criollos), los afroamericanos, y la europea y anglosajona postindependentista de origen no-ibéricos.

Con esta pregunta se cuestiona la diferente profundidad lograda por la Evangelización en cada una de ellas. Esta evangelización habrá sido tanto más profunda cuanto haya entrado en diálogo más íntimo con cada cultura específica. La respuesta implícita es que no fue este el caso en general, y que, consiguientemente, un modo único de evangelización con poco diálogo con varias culturas diferenció su alcance entre éstas.

1.2 La relación intercultural, sobre todo la basada en consideraciones económicas, legales, política y sociales, fue de subordinación a la cultura dominante, la ibérica, explicable por prejuicios culturales y, sobre todo, por intereses económicos.

1.3 A estas dos preguntas matrices hay que agregar una tercera no tan consideradas en la literatura pasada como la discriminación cultural, social y económica de la mujer y, de aún más reciente origen, la mayor conciencia de formar respecto al resto del mundo un grupo humano con características peculiares, que se va empobreciendo frente a él, y que requiere una integración.

Las consecuencias de estas consideraciones, unidas a las que aparecen en el campo de la "cultura" (ilustración, modernidad) son de enorme importancia para la elaboración de líneas pastorales futuras.

2. Mirada actual a la realidad social en América Latina (pp. 33-44; nn. 124-164)

El documento recalca que se trata aquí de ver las realidades económicas y políticas con los "ojos de Dios" para aquilatar todo lo que enaltece o denigra la auténtica integración de cada ser humano (n. 125).

2.1 En lo que a la evaluación de la situación económica se refiere el documento es acertado fenomenológicamente pero, en mi opinión, resulta extrañamente superficial.

El Documento señala acertadamente el aumento de la pobreza de las mayorías y la concentración de la riqueza, a nivel nacional y mundial. Prácticamente hay dos tipos de causas palpables en esta tragedia:

a) Las más relacionadas con factores técnicos, donde figuran la inflación o alza general de precios, fruto casi siempre de grandes déficits fiscales explicables a su vez o en términos sociales (busca de salarios y pensiones en su cuantía más altos que el total de bienes producidos) o en términos políticos (clientelismo y corrupción de la burocracia y de los gobernantes), y a la falta de inversiones y de tecnología;

b) y las más ligadas a factores culturales relacionadas a menudos con las expectativas y formas de vida. Aquí hay que señalar el uso de las ganancias empresariales en consumo conspicuo y no en inversiones y su colocación en el extranjero en países con mayor estabilidad y menor riesgo, y la búsqueda de una alta rentabilidad o riqueza a corto plazo, sea por medios legales o ilegales (drogas, contrabandos, comisiones...)

Sin duda nos enfrentamos a una cultura económica, consumista y cortoplacista, muy carente de solidaridad práctica por el mal uso o las fatales prioridades del gasto público.

El documento es acertado al describir la economía informal, no la pequeña y mediana empresa, sino niños que lavan vidrios de automóviles, hombres y mujeres que venden toda clase de bienes y servicios en las calles, buhoneros etc.: algo necesario para sobrevivir pero no como proyecto económico humanamente digno.

El documento, aunque recalca los principios de la dignidad humana y de la solidaridad con los más pobres, no hace mención al principio de subsidiariedad, que supondría un mayor peso social de las instituciones intermedias, privadas y regionales, en la urdimbre social.

c) En lo que a la deuda externa se refiere el documento es mucho más concreto: después de recalcar la obligación de pagar deudas soberanamente contratadas, se recuerda que el pago de la misma y sus intereses deben ser compatibles con cierto grado de crecimiento nacional económico y que deben renegociarse en el término, en el interés o en el monto a pagar.

Les propongo ahora la que creo ser la pregunta fundamental: ¿Se limitará la Iglesia a denunciar las palpables injusticias de la situación económica, o profundizará su denuncia, germen de anuncio liberador, en las raíces de los males económicos, que afortunadamente son inteligibles no solo para los hombres de negocios, sino para el mismo pueblo y para los gobiernos? Creo que en este apartado se ha tomado un camino muy expedito, bien distante de la mayor profundidad acordada a la "cultura". Un tratamiento tan superficial de la economía facilita su ignorancia.

2.2 El apartado dedicado a la política (nn. 146-165) muestra una mucho mejor comprensión de la problemática y de la dinámica de políticas. Lógicamente se palpa una cierta incomodidad de la Iglesia al criticar "el tipo de desarrollo que deseamos" (n. 149).

Desde la disolución de la URSS y después de la Centesimus Annus es patente que la Iglesia Católica acepta la mayor eficacia del mercado, la moralidad de las ganancias y la legitimidad del deseo de demandar bienes de calidad superior.

¿Significa esto que la Iglesia acepta el "neoliberalismo" definido como aquel sistema socioeconómico político que cree que mediante la libre competencia entre los individuos que componen una sociedad, y con un mínimo de ingerencia estatal, esta se convierte en más rica y cualitativamente mejor? El documento no enfoca esta problemática para la cual, sin embargo, hay suficientes elementos de juicio tanto en la Doctrina Social de la Iglesia como en la realidad económica, fuente de la reflexión de aquella.

La obligación moral de garantizar a los miembros más pobres de una sociedad un mínimo de bienes y servicios variables según la riqueza de la nación; la oferta, adecuada también a los recursos disponibles, de "bienes públicos"; la planificación a largo plazo de los recursos ecológicos; los módicos subsidios dirigidos a sectores pobres como desayuno escolar y otros, teniendo siempre en cuenta que no deben ser tan altos que desestimen el trabajo ni provoquen inflación; la inmoralidad de la libertad de los ciudadanos más acomodados para usar sus recursos sin referencia al bien común si la sociedad ofrece garantías de justo proceso legal, lo que, desgraciadamente, no suele ser el caso aún en América Latina; y la experiencia de un cierto grado de participación en decisiones públicas importantes, a veces a través de la Iglesia, de los sectores afectados: sindicatos, organizaciones populares y empresarios, todos con verdaderos técnicos que les aclaren los puntos discutibles, son luces a seguir en lograr una economía de mercado, que respete los intereses y valores de los grupos sociales, y cumpla ciertos principios éticos, que no obedecen sólo a la ganancia cortoplacista y al poder unilateral de los ricos. No menos importante es la asesoría de funcionarios con excelente preparación multidisciplinar y reconocidos como personas equilibradas en el Gobierno.

Particularmente logrados son los señalamientos sobre la no observancia real de la división de poderes y la venalidad de la justicia, así como el peligro de crear organizaciones sociales que no puedan presentar proyectos nacionales y no evalúen positivamente la actividad política para no caer en un populismo alienante, capaz, tal vez, de movilizar multitudes pero sin tener un proyecto viable definido.

186

Finalmente la identificación de los "nuevos rostros" de la pobreza muestra una Iglesia bien atenta a los signos de los tiempos (nn. 162-165).

Segunda Parte: Iluminación Teológico-Pastoral (pp. 77-156, nn. 310-566).

En esta segunda parte se busca, obviamente, echar los cimientos teológicos de las propuestas pastorales, que constituirán la tercera parte del Documento de Trabajo.

Abarca, a su vez, tres largos capítulos: A) El hecho salvífico: Jesucristo; B) La proclamación del hecho salvífico: la Iglesia; y, C) La realización del hecho salvífico.

Desde el punto de vista de la promoción humana se trata en la primera y segunda parte de ofrecer una fundamentación teológica de lo que debe ser una promoción humana cristiana. Este último adjetivo es la justificación de este modo específico, que sin pretender ser exclusivo desde el punto de vista de la legitimación de tareas, supone, en última instancia, que es la perfección de la promoción humana integral (pp. 90-97, nn. 345-367).

1. Esta promoción debe arrancar del hecho salvífico de Jesucristo como salvación de Dios en la historia, revelación del Padre y realización plena del ser humano. No se trata, pues, de describir lo que puede ser común a diversos modos de promoción, sino de señalar los caracteres idealmente necesarios de la promoción humana cristiana.

Por eso arranca de las condiciones que deben reunir, al menos tendencialmente, los agentes de promoción: deben ser personas que asumen la vida y el seguimiento de Cristo (n. 345) y que, convertidos a El, "se dejan guiar por el Espíritu"... y celebran la vida cristiana "en los sacramentos, especialmente en el bautismo y en la eucaristía" (nn. 347-348).

El objetivo de esta promoción es la liberación traída por Jesús: la del demonio, el pecado, la enfermedad y la muerte. En sus últimas raíces Jesús es presentado como un liberador "del peso opresor de las tradiciones" y "de los cuidados excesivos con uno mismo, capacitando a los hombres y mujeres a tomarse solidarios con el prójimo necesitado" (n. 349). En esta calidad la liberación lleva al ser humano al amor fraterno a través de acciones concretas: "el mandamiento fundamental para Jesucristo, siempre unido al amor de Dios, es el mantenimiento de la caridad fraterna".

"Nos unimos así a la voluntad del Padre y testificamos ante un mundo secularizado la trascendencia histórica de Cristo en la cultura en que vivimos" (n. 351).

Las dificultades de esta promoción son dos: "el pecado personal, especialmente el de "afán de ganancia exclusiva" y la "sed de poder", y el social que es "la mentalidad y estructuras que nacidas de los pecados personales dificultan la "vivencia" de los valores del Reino" y "tienden a generar actitudes pecaminosas" (nn. 355-357).

17

Los destinatarios de esta promoción son todos los seres humanos, preferencialmente los pobres, y las naciones, que a modo de Cristo, deben sentirse responsables de los otros y mostrar una determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común. El Espíritu de Cristo lleva al cristiano a la actitud crítica, a la denuncia profética, a la lucha por la transformación social, a la solidaridad con los marginados, aunque esta opción "admite varias modalidades de concreción ya que hoy se revela fundamental la participación de los constructores de la sociedad para promover cambios sociales en favor de los más postergados" (n. 364).

La esperanza de los pobres, la gran muchedumbre de crucificados latinoamericanos es Jesucristo glorificado (n. 365).

¿Que pensar entonces de otras formas de promoción humana? El Documento nos habla de dos de ellas: "La erradicación de los males sociales" y la "realización de expectativas humanas" como "consecuencia de medidas sociales, políticas y económicas", por una parte, y "la abundancia de los bienes materiales", por otra parte. Estas formas de liberación son criticadas indirectamente: limitan la salvación humana, si son tomadas en sentido exclusivo y no llegan a las raíces de la opresión del hombre por el hombre.

Esta presentación de la promoción humana cristiana tiene el gran valor de la honestidad y de pedir de los cristianos, en la medida en que las condiciones externas lo permitan, un compromiso de promoción social auténticamente cristiano. No considera, en cambio el hecho de que existieran otras formas de promoción humana de buena voluntad, respeto a las cuales hay que acentuar la comprensión y el diálogo. Más tarde haré mención expresa a las posibilidades ofrecidas en el Antiguo Testamento.

2. La proclamación del hecho salvífico se hace, sin negar múltiples clases de "Semillas del Verbo", de manera eminente en la Iglesia como comunidad salvífica, comunidad de comunidades y comunidad para la misión.

El Documento recalca (nn. 393, 398) la necesidad de una Iglesia evangelizadora unida que no puede ser "señal perfecta de Cristo entre los hombres, entre tanto no exista y trabaje con la jerarquía un laicado propiamente dicho" (n. 393). Al hablar de la actividad misionera y evangelizadora de la Vida Consagrada repite que esta debe hacerse bajo la dirección de los pastores en el clima de una sincera comunión y colaboración (n. 395). Ver también n. 228.

En su proclamación del hecho salvífico se explicita: "Donde hay personas humilladas en su dignidad, situaciones personales o estructurales de pecado y falta de oportunidades para todos, la Iglesia está llamada a testimoniar el Evangelio de la promoción del hombre integral, no como un simple agregado (apéndice ético diríamos antaño), sino como un constitutivo de su misión evangelizadora" (n. 406).

La esencia de la promoción humana cristiana y su pertenencia, en ese espíritu, a la evangelización quedan así bien establecidas.

18

3. En el tercer capítulo de esta segunda parte: "La realización del hecho salvífico" se da un paso entre los principios, tema de los dos primeros, y ciertos grandes criterios que deben orientar la promoción (pp. 127-136, nn. 471-500).

Estamos ante un mundo tan nuevo y cambiante, que la evangelización tiene que ser capaz de llegar a él mediante nuevos métodos y hasta con nuevas formas de expresión de Cristo y la Iglesia que signifiquen algo importante para los hombres y mujeres de hoy (nn. 457-466).

En el primer sentido estaríamos, más coherentemente con la Primera Parte histórica, enfrentados a la tarea de evangelizar un mundo que está cambiando muy visiblemente y requiere de un diálogo a fondo entre evangelización y culturas.

¿Cuáles son los principales "criterios" para la promoción humana cristiana? Señalaré los tres de mayor importancia, y quizás los más discutidos: la enseñanza social de la Iglesia, el discernimiento ético y el conflicto social.

3.1 Es muy notable la importancia concedida en el Documento a la Doctrina Social de la Iglesia. Esta no es un conjunto de meros principios y exhortaciones sino incluye, además, "criterios y orientaciones para la actuación del creyente en la tarea de transformar el mundo según el proyecto de Dios. Su enseñanza forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia", y "tiene como consecuencia el compromiso por la justicia según la función, vocación y circunstancias de cada uno" (nn. 476-478).

Consiguientemente, la Doctrina Social Católica debe estar presente en la catequesis, en las escuelas y en las universidades.

A pesar de esta insistencia (ver nn. 212, 295, además de este apartado 9.2 de la Parte II.C) es perceptible cierta relativización de la importancia de la doctrina social católica como propia de grupos intelectuales elitistas (nn. 212, 292) y mal conocida (nn. 477-595).

Me parece difícil negar que en buena parte esta resistencia se deriva de una preferencia por la reflexión y acción exclusivamente popular. Puede ser, además, que la imprescindibilidad "de un estudio interdisciplinario serio de la realidad" que pueda "comprender en toda su complejidad los fenómenos sociales" juegue también un papel importante en la tibieza que creo descubrir en el Documento respecto a la Doctrina Social.

Al menos el hecho de que sólo una minoría se interese por ella en orden a tener principios, criterios y normas de acción para poder actuar en una sociedad en cambio, hace, ciertamente, mucho más difícil este criterio de realización que la observancia y reflexión más inmediatista de grupos populares.

3.2 Intimamente relacionada con esta actitud está el planteamiento de un discernimiento ético hecho por la comunidad cristiana en orden a una acción liberadora fundada en la

Doctrina Social, la apertura al Espíritu y la unión con los pastores en búsqueda del bien común que ni puede prescindir de la solidaridad ni reducirse a una opción por los pobres... exclusiva ni excluyente (nn. 487-497) aunque siempre exija un compromiso social: "No podemos olvidar jamás que Dios es la fuente de toda auténtica liberación y, por tanto hemos de buscar la construcción de Su Reinado, a Su manera, sin recurrir a soluciones fáciles que han identificado, sin más, un determinado proceso histórico con la llegada del Reino de Dios" (Ibidem).

3.3 Otro punto interesante es el reconocimiento de la inevitabilidad del conflicto social por la presencia de distintos intereses entre los diversos grupos sociales.

Esta lucha, o conflictividad social, tiene un papel dinámico y creativo en cuanto expresa una preocupación de todos por la justicia social.

El conflicto, sin embargo, no puede regirse por una mentalidad bélica, sino ética, respetuosa de la dignidad de la persona humana.

Importante es más que ser "la voz de los sin voz" en la sociedad, crear las condiciones necesarias para escuchar la voz de aquellos que no han logrado hacerse oír. "La mística -la cercanía a Dios y la acción -la cercanía a la persona- se complementan mutuamente para el creyente, porque nuestra fe consiste en amar a Dios en el otro y amar al otro en Dios".

Tercera Parte: Propuestas Pastorales

Esta última parte del Documento aterriza a niveles más concretos las tareas apostólicas propias de esta década.

1. Desafíos

1.1 En el capítulo dedicado a los Grandes Desafíos (pp. 164-170, nn. 591-619) figuran doce que tienen relación con la comunidad cristiana: entre ellos la Doctrina Social de la Iglesia, la situación de la mujer en la Iglesia y en la Sociedad y la actividad política como servicio a la comunidad.

Quizás convenga insistir en esta última, dada la creciente apatía y desconfianza popular hacia la política. Esta debe realizarse como una verdadera vocación al servicio de la comunidad, que exige la lucha contra la corrupción, el poder personal y presencia de una dimensión ética.

Estamos, quizás, ante el gran nuevo reto profético de la Iglesia Latinoamericana. Su realización se dificulta por los muchos intereses comunes entre Iglesia y Estado, frecuentemente por razones de poder político o de necesidades económicas.

1.2 Con relación a la comunidad latinoamericana el Documento indica seis grandes Desafíos: Integración de los sectores sociales nacionales y de los países, la droga, el deterioro de la ética en todas las esferas de la sociedad (economía, política, educación), la creación de fuentes de trabajo, el destierro de una cultura de la violencia y de la muerte, y la austeridad como estilo de vida y el deber moral de compartir.

1.3 A nivel internacional los Desafíos son: el pago de la deuda externa, el desafío de la paz y la solidaridad efectiva con los países pobres.

Desgraciadamente no se indica aquí el desafío de la apertura de los mercados financieros, culturales, comerciales y laborales en el contexto de una economía que se va haciendo cada vez más mundial. En mi opinión esta ausencia refleja el retraso de la reflexión teológica sobre quizás el mayor problema social del futuro, con sus ventajas de "ecumene" y sus desventajas de utilitarismo.

2. Opciones Preferenciales

El objetivo de los Desafíos tiene como finalidad palpable la selección de las Opciones Preferenciales.

Estas son divididas en dos grupos: las que, fijadas en Medellín y Puebla, tienen aún vigencia y otras nuevas.

2.1 Entre las "tradicionales" están las opciones por los pobres, por los jóvenes, por la familia, por los constructores de una sociedad pluralista y por la persona en la sociedad nacional e internacional. Todas ellas son mantenidas con algunos matices.

En el campo de la promoción, opción preferencial por los pobres, aunque se insiste en el carácter protagónico de los pobres tanto en lo que a promoción humana como a evangelización se refiere, se nos avisa que algunas de las causas de esa pobreza y de los medios para superarla pueden depender de los mismos pobres, pero otras corresponden a los que detentan el poder económico, político o social, para llegar a un diálogo constructivo que logre una "cultura del trabajo" y una "economía de solidaridad" (n. 624). Búsqueda del bien común más que victoria de una clase parece desprenderse de esta opción, que habría, en consecuencia que repensar pastoralmente, especialmente ante afirmaciones como esta: "Es oportuno recordar que Dios no quiere la miseria para nadie, pero que existe una pobreza evangélica, a la cual todos, pobres y ricos son invitados y que incluye la sobriedad y austeridad de vida, la disposición a compartir y la plena confianza en Dios... Todos, pobres y ricos, son invitados a cultivar las virtudes que tanto contribuyen a salir de la miseria y a asegurar el bienestar y la seguridad de todos: la laboriosidad, la capacitación, la responsabilidad, la honradez, el espíritu de iniciativa" (n. 486).

Sobre la muy descuidada opción por los "constructores de una sociedad pluralista" el Documento hace muy interesantes planteos: hay que detectar los imperativos

fundamentales que permiten entablar una nueva relación con la sociedad plural de nuestros días"; se requiere una honesta revisión de actitudes (¿maniqueas, dualistas, descalificadoras?) ante una realidad que ha crecido como interlocutora madura de la Iglesia; finalmente, hay que inventar iniciativas pastorales adecuadas, concretas y oportunas para que la Iglesia se manifieste como un verdadero Sacramento de la solidaridad, del diálogo y del servicio" (n. 632).

Tenemos ejemplos, bastantes, de esta pedagogía pastoral, en el Antiguo Testamento; a) el énfasis en la bondad del mundo y en el sometimiento razonable de la creación al ser humano (Gen. 1, 27 s.); b) la importancia del derecho y de la justicia en la sociedad civil (Gen. 18,19); la esterilidad de un culto y la inutilidad de una oración acompañada por la violencia y la injusticia (Isaías 1., 10-16; Salmo 50); la íntima conexión entre practicar la justicia y conocer al verdadero Dios, que ama la justicia (Jer. 22, 16), etc., etc.

No en balde los Santos Padres consideraban el Antiguo Testamento como un proceso pedagógico que Dios siguió con su pueblo hasta su culminación en Cristo.

2.2 Entre las nuevas opciones predominan, justamente, las que tienen relación más estrecha con la cultura y la evangelización. Más ligadas con la promoción humana son dos de ellas: "la evangelización de la cultura moderna", y las "culturas amerindias y afroamericanas". Estas últimas fueron brevemente tratadas al comienzo de esta ponencia. En profundidad son objeto de reflexión en las secciones dedicadas a la "cultura y evangelización".

CULTURA CRISTIANA

P. Juan de Dios Vial Correa

Una advertencia preliminar. El curso de los debates, y los aportes de otras ponencias, me han llevado a introducir algunos cambios en el texto, de modo que hay algunas diferencias entre los que expondré y el documento que les ha sido repartido.

En su discurso del 21 de Junio de 1992, S.S. el Papa, al delinear las tareas que habían de corresponder a esta Conferencia, decía: "...se trata de tutelar, favorecer y consolidar una "cultura cristiana, es decir que haga referencia y se inspire en Cristo y su mensaje..."¹

Llamado a tratar el tema de "Cultura cristiana", y a pesar de que no puedo invocar competencia sino en alguna rama de ciencias naturales, me propongo adelantar argumentos en favor de las siguientes afirmaciones:

1. Una verdadera evangelización lleva a un cambio radical en una cultura, y aspira necesariamente a transformarla en una "cultura cristiana";
2. En América Latina, donde las culturas han sido ya iluminadas por el Evangelio, se han introducido distorsiones que las afectan en su misma médula;
3. La corrección de estas distorsiones básicas es tarea impostergable de la nueva evangelización.

1. Palabras recogidas en el No. 515 del Documento de Trabajo.

¿QUE SE ENTIENDE POR CULTURA?

La palabra "cultura" tiene dos acepciones fundamentales, a saber: la formación del individuo, y la forma espiritual de la sociedad². Expresado en un lenguaje descriptivo, es lo que Puebla llama "el modo particular como los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios"³. Se trata de una relación dinámica por la cual cada sujeto es creador de la cultura, y al mismo tiempo es moldeado por ella⁴.

2. "La cultura es para el hombre. El hombre no sólo es el artífice de la cultura sino también su principal destinatario. En las dos acepciones fundamentales de formación del individuo y de forma espiritual de la sociedad, la cultura se orienta a la realización de la persona..." (Discurso de S.S. Juan Pablo II en la Universidad de Coimbra el 15 de Mayo de 1982).
3. "Con la palabra "cultura" se indica el modo particular como, en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la Naturaleza, entre sí mismos y con Dios (Gaudium et Spes 53b), de modo que puedan llegar a un nivel de vida verdadera y plenamente humano (Gaudium et Spes 53a). (Conclusiones de la Tercera Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla, 1979).
4. Las definiciones modernas de cultura derivan de la que hizo en 1871 el antropólogo inglés Edward Tylor "...la cultura o la civilización es aquel conjunto complejo que comprende el saber, las creencias, el arte, la ética, las costumbres y toda otra aptitud o hábito adquirido por el hombre como miembro de una sociedad..."
Este concepto sociológico y etnológico marca una diferencia importante con la "cultura animi" de la que hablaba Cicerón, en las Disputaciones Tusculanas (TD), en un texto muy importante: "cultura animi philosophia est". El antropólogo inglés parte de la base de que cada pueblo de la tierra tiene su propia cultura, noción que parece haber sido muy ajena al pensamiento clásico, ya que la "philosophia" es por naturaleza, única.
Sin embargo, cuando Cicerón hace el elogio de la "philosophia" (TD V,2), se ve que piensa en ella en un sentido muy particular, y que se asemeja mucho a lo que hoy llamaríamos cultura: "¡oh, filosofía, guía de la vida!...Tú diste a luz ciudades, tú reuniste a los hombres que se hallaban dispersos en una vida de sociedad, los juntaste entre ellos primero por las moradas, luego como cónyuges, y por la comunidad de lenguas y expresiones...tú, fuiste la que inventó leyes, fuiste maestra de costumbres y de disciplina..." Obviamente la "philosophia" que es "cultura animi", no es la filosofía en el sentido que se le suele dar hoy a esta palabra, ni es tampoco una forma exquisita y refinada de vida intelectual, sino una actividad humana fundamental en la vida social, algo muy parecido a lo que entenderíamos hoy por "cultura".
Hay sin embargo una diferencia bien fundamental con la concepción etnológica o sociológica de la cultura. En el mismo párrafo antes citado, dice Cicerón: "Un solo día en el que se actúe bien y de acuerdo a tus preceptos (los de la filosofía), es preferible a una inmortalidad en pecado..." La "philosophia" y por ende la cultura, tienen claramente una connotación de superación moral, que corresponde por otra parte al verbo del que deriva la palabra cultura, (colo) y que quiere decir trabajar y cultivar, pero también amar, honrar, reverenciar, adorar. Se dice "colere Deum" como se dice "colere agrum". La "cultura animi" de la cual habla el

La cultura depende fundamentalmente de la capacidad de los seres humanos de relacionarse entre sí, y por lo tanto ella configura un espacio público de encuentro. Lo propio de este espacio es que en él se incluyen todas las acciones del hombre, incluidas su religión, sus instituciones, sus modalidades de trabajar, producir y comerciar, sus obras de arte, su ciencia, tanto como su modo de enfermarse y de morir.

¿POR QUE HA PASADO LA CULTURA A SER UN TEMA TAN IMPORTANTE PARA LA EVANGELIZACION?

La cultura es probablemente la menos reduccionista de las categorías bajo las que se puede tomar al hombre en su doble aspecto de interioridad y de vida pública. Es incomparablemente menos reduccionista desde luego que el estado y el mercado, sitios donde habitualmente se hace presente el espacio público de nuestro tiempo. Creo que esto explica la creciente atención del magisterio a la relación de la evangelización con las culturas. Durante casi dos siglos, el tema del hombre ha surgido en el espacio público bajo categorías más estrechas, que tienden a ignorar, a soslayar, lo que es más propio e intransferible de cada ser humano. Es típico el caso del individualismo, que fundamenta todo el conjunto de la historia humana en el comportamiento de individuos que son en cierta forma entes abstractos, (análogos a los átomos de la química del siglo XVIII), cuya asociación libre, hecha por contrato, forma las sociedades. Es típico también el caso de la clase, forma del "ser genérico" del hombre, determinado por relaciones de producción, en la cual por una vía distinta a la del individualismo se llega también a perder el sentido de lo propio e insustituible de cada ser humano. Y por supuesto son también típicos los

maestro clásico del humanismo, es una característica fundamental de la sociabilidad humana, precisamente porque ella busca el bien del hombre. No es éticamente neutra.

El objeto de esta diquisición es mostrar que el sentido primero de la expresión "cultura animi", comprendía el trabajo de perfeccionamiento humano, de humanización, el que supone por cierto, algún ideal o alguna meta. El hombre se perfecciona, alcanza su plenitud humana en y por la cultura. Las definiciones etnológicas modernas, por su carácter de científicas positivas, prescinden de este aspecto, el cual está sin embargo latente en toda la historia de los humanismos occidentales, y está estrechamente ligado al punto de vista desde el cual le interesa a la Iglesia la cultura.

estados nacionales y otras formas de asociación regidas especialmente por una afirmación de identidad, en último término por la voluntad de poder. La noción de "cultura", supera al individualismo, tanto como a la disolución de lo humano en categorías genéricas o a su afirmación meramente voluntarista: y llega cerca del núcleo mismo de la persona⁵.

El dinamismo social movido por el sujeto; el descubrimiento, compartido en comunidad, de un sentido de conjunto en la realidad, son acciones de personas inteligentes y libres. Es fácil entender que no hay existencia humana imaginable fuera de este contexto, y que en verdad una vida plenamente humana sólo es posible en una cultura⁶. Entonces se comprende que el Evangelio sólo puede alcanzar al hombre dentro de una cultura y a través de ella, simplemente porque al hombre no se lo encuentra en otro sitio.

5. Hace unos cincuenta años que el eminente genetista Theodosius Dobzhansky hacía un paralelo entre la especie humana y el resto de las especies animales, señalando que la primera es la única en la que se observa un tipo de transmisión hereditaria de caracteres que no se encuentra ligada a la transmisión genética. Para el observador desde las ciencias naturales, es esta herencia cultural transmitida por la educación, de generación en generación, la que explica los cambios en la especie humana que son muy rápidos si se los compara con el ritmo de la variación biológica. La "herencia" cultural tiene pues las mismas características de estabilidad y variación que se hacen presente en el fenómeno biológico, pero al mismo tiempo aparece como un modo de ser característico y exclusivo de la especie humana.

No puede pasarse por alto el paralelo con aquello que para la meditación de Tomás de Aquino aparece como lo propio del hombre, lo que lo distingue de los animales cuyas vidas se desarrollan movidas por sus instintos naturales. En el comentario "*In Libros Posteriorum Analyticorum*" (Ib. 1 Icl nl), dice, citando a Aristóteles: "hominum genus arte et rationibus vivit". Y agrega que en este punto "toca algo propio del hombre, por lo cual difiere de los demás animales.

Esta idea es desarrollada por S.S. Juan Pablo II en la afirmación preñada de consecuencias, de que "el hombre vive una vida verdaderamente humana gracias a la cultura". (Discurso ante la UNESCO, 2 de Junio de 1980).

6. Eso debería advertirnos de inmediato que no parece aceptable "instrumentalizar" la cultura y tomarla como un novedoso recurso para influir deliberadamente sobre la conducta humana, como se advierte por ejemplo en algunas "políticas culturales", en las comunicaciones de masas, y como puede ser una fuerte tentación en el caso de la evangelización. Por el contrario, el interés de la cultura para la evangelización es que ella da la ocasión de un encuentro, no de una utilización.

DIVERSIFICACION E INTERACCION CULTURAL

El dinamismo intrínseco a cada cultura la lleva a diversificarse y a interactuar con otras recibiendo y dando influencias⁷. El estudio histórico de cualquiera de ellas, muestra las múltiples líneas que convergen hacia un núcleo de sentido el que luego de una persistencia variable en el tiempo, se disuelve e integra con otras corrientes histórica. Las palabras "Cultura Cristiana" no podrían entonces significar que el Evangelio llegara a identificarse con alguna forma determinada de sociedad, con exclusión eventual de las demás. Lo que sí significan es que toda cultura está destinada a ser cambiada en su raíz por el anuncio del Evangelio, y que nosotros, aquí, y ahora, frente a nuestra realidad cultural americana estamos exigidos de "tutelar, favorecer y consolidar una cultura cristiana, es decir que haga referencia y se inspire en Cristo y su mensaje..." (1)

-
7. La historia de la humanidad es la historia del nacimiento y la extinción de culturas. Es inimaginable que la interacción entre grupos humanos de culturas diferentes no traiga cambios profundos en ellas. El español o portugués americano, no es lo mismo que el peninsular, así como las culturas indígenas (aún aparte de los procesos brutales de supresión o sujeción), se han modificado de modos sustanciales, y a menudo positivos, en el contacto con los pueblos provenientes de Europa. Desde luego, la conversión de un pueblo al cristianismo trae un cambio cultural inevitable. Algunas de sus concepciones mueren, otras con reforzadas, y tal vez todas son modificadas. Nada podrá evitar que el que predica el evangelio, lo haga también "desde" una cultura dada que es la suya, y cuyos caracteres, aunque él no quiera imponerlos, no podrá dejar de proponerlos por su mera presencia.

Hay una cierta mirada "conservacionista" sobre las culturas autóctonas, que carece por completo de realismo. Ella se ve desmentida, incluso en terrenos que no tienen nada que ver directamente con la difusión del evangelio. En Chile, por ejemplo, los "mapuches" ("araucanos", para los españoles), constituyen una etnia importante donde se plantea a menudo la cuestión de la reivindicación de tierras usurpadas por los europeos y que son necesarias para la labranza y la subsistencia. Los mapuches son básicamente colectividades campesinas en el Chile de hoy. Pero el "mapuche" a la llegada de los españoles en el siglo XVI, vivía en una economía recolectora. El contacto de varios siglos con los europeos y los criollos, y la adopción sucesiva de técnicas (incluso de tácticas militares), de animales domésticos (el caballo, el primero de todos), de instrumentos y procedimientos de labranza, de prácticas de comercio e intercambio, etc. determinó la evolución a una economía agraria, con todas las modificaciones culturales que ello acarrea. Las reivindicaciones y rivalidades siguen más o menos patentes, pero han cambiado sus formas de expresión, su contenido explícito, etc.

En mi opinión, el respeto a la cultura ajena es parte esencial del respeto al hombre, pero eso no podría implicar la determinación (irrealizable por lo demás) de llevar a cabo una evangelización sin producir un conjunto complejo de cambios culturales. Eso se aplica también a la nueva evangelización que ha de llevarse a cabo en la cultura moderna.

LA DIVERSIDAD DE LAS CULTURAS Y EL ANUNCIO UNIVERSAL DE SALVACION

Frente a las múltiples y diversas expresiones culturales, es propio de la Iglesia ser única, como única es su Cabeza que acoge lo que hay de bueno en todas las culturas. La Iglesia vuelve en forma constante a hacer presente un acontecimiento único, que es la Encarnación del Verbo de Dios, su Pasión y su Resurrección. El peso de ese acontecimiento es de tal modo único que no hay palabras que lo puedan expresar con verdad, ya que pertenece de suyo a la íntima determinación de la vida de Dios. No es una "especie" que pertenezca a algún "género" de realidades espirituales ni sociales, no se lo podría clasificar en la categoría de los hechos religiosos, como uno más dentro de ella. No se lo podría presentar como una forma eminente dentro de la categoría de las liberaciones del hombre.

Como se oye hablar mucho de "valores culturales", quisiera recalcar que ese "Acontecimiento" no es un "valor", sino una realidad. La expresión "valores", p.ej. "valores cristianos", suele ser equívoca desde que la metafísica decimonónica quiso reemplazar el "ser" por el "valor". Cuando hablamos de Dios, hablamos del que se revela como "Yo soy"⁸, y si tiene "valor" es porque "es", y no puede al revés decirse que "es" porque "tiene valor" para mí o para toda la humanidad. No es lo primordial que desde una cultura un hombre valore el acontecimiento del Redentor, sino que ese hombre ha sido ya acogido desde la realidad del Redentor. "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que el nos amó..."⁹

Es entonces, ese carácter de realidad, no opcional lo que hace que objetivamente no se pueda renunciar a que una cultura haga "referencia a Cristo y se inspire en El y en su mensaje"; o sea a que una cultura necesite hacerse una "cultura cristiana". Y por mucho que todas las cosas creadas

8. "Dijo Dios a Moisés: Yo soy el que soy. Y añadió: Así dirás a los israelitas: "Yo soy me ha enviado a vosotros..." (Ex 3,14).

9. "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados" (1 Jn. 4,10).

tengan un valor intrínseco y que todas las culturas gocen de esa especial dignidad que es propia de las obras humanas, no debemos olvidar que la aceptación de la fe implica un cambio radical que puede incluso no afectar a rasgos periféricos o secundarios, pero que debe operarse precisamente en lo más esencial de una cultura.

UNA MIRADA A DOS "TRADICIONES CULTURALES" LATINOAMERICANAS

No quiero ni siquiera intentar una caracterización a fondo de la o las culturas latinoamericanas. Prefiero tomar por vía de ejemplo a dos tradiciones o líneas culturales que tienen vigencia entre nosotros y que fueron un día evangelizadas, en forma tal que ellas pueden ser consideradas destinatarias de una "nueva evangelización" en el sentido que explicaba S.E. el Cardenal Moreira Neves.

En cada caso, trataré de precisar:

- a) ¿Cuál es la aproximación básica a la realidad, al ser, que la determina?;
 - b) ¿Cuáles son las distorsiones que ha sufrido?;
 - c) ¿Cuál es el cambio radical que sería necesario para que ella llegara a integrar una "cultura cristiana"?
- A. La primera de ellas tiene su origen remoto en la evangelización de Europa a través de la cual somos tributarios del occidente cristiano. Es una línea de cultura "docta", que nos llega principalmente de Descartes con énfasis en la "certitudo", en la certeza del conocimiento, y por lo mismo en la preeminencia del sujeto que conoce. Ella ha seguido el camino histórico de la metafísica en el mundo occidental, y ha conducido a que todos los pueblos y estratos del continente se hallen sumergidos, en mayor o menor grado en la cultura científico-técnica contemporánea. Esto no es una cuestión de opciones. Todos los aquí

presentes p.ej., vivimos sumidos en un mundo de instrumentos técnicos que condicionan nuestro actuar, y cada uno de los cuales nos habla, más que de sí mismo en su materialidad, de muchas redes tupidísimas de conocimientos, habilidades y transacciones que cubren todo el planeta. Espontáneamente, esto nos aparece como un bien, como un enriquecimiento del ser humano. Es evidente que los últimos siglos han traído un progreso intelectual, espiritual y material de inmenso valor para la humanidad, el que ha acentuado y puesto de relieve de modo esplendoroso su condición "creativa".

Pero mientras avanzaba el progreso, se ha ido acentuando una desviación, que no era de ningún modo necesaria, por la que el hombre ha llegado a medir la verdad de su saber por la capacidad que éste le otorga de apropiarse de la realidad. En la deriva de la historia ha llegado a ocurrir que todo lo que vemos o conocemos, la naturaleza, la sociedad, el hombre mismo, nos ha llegado a aparecer "prima facie" como materiales, como recursos disponibles para integrarse en un proceso general, que es más importante que los objetos que lo forman, hasta el punto de que, para asegurar la red de trabajo y de vida humana, es necesario que los objetos sean desechables y permanentemente reemplazados; y la necesidad de ese reemplazo permanente es mantenida por una propuesta constante de formas atrayentes de vivir que se difunde a través de una prodigiosa cantidad de medios de comunicación masiva. En cierta forma, estos crean la necesidad colectiva que el proceso de trabajo y producción va satisfaciendo. Tal vez como nunca antes en la historia, tienden a identificarse el mundo de ideas que se les van infiltrando a los hombres acerca de cómo quisieran vivir, y el mundo de realidades que está al menos potencialmente a su alcance para realizar esa forma de vivir. El trabajo humano es cada vez menos la obra del Señor, del que domina¹⁰. Tiende a construirse un mundo en el que todo es apariencia y todo es desechable, incluso, y especialmente, el

hombre¹¹. La marginalidad es el desecho humano de una sociedad que se ha construido sobre apariencias.

La sociedad aparece entonces movida en un devenir constante que no tiene sin embargo ninguna dirección. **En un pasado no lejano**, los hombres buscaron el sentido de su existencia en procesos, como la evolución, el progreso, la personalización, la construcción del comunismo, etc., procesos supuestamente inexorables que marcaban un sentido, una flecha en el camino de la historia, y que suponían un bien, un valor positivo que alcanzar. Pero todas esas interpretaciones suponían jerarquías de valores, con valores superiores que regulaban a los demás. **El cuestionamiento radical de la capacidad del hombre de acceder a la verdad sobre el ser de las cosas** terminó vaciando de su contenido a los más altos valores¹² y trajo como sustrato de toda realidad a la mera voluntad de poder. Es esta la que subyace a muchos de los aspectos que lamentamos dentro del magnífico conjunto del progreso: la afirmación incondicionada del individuo, el profundo escepticismo religioso, la explotación inmisericorde de los más débiles, la mendicidad pública, la corrupción de las costumbres, nuestro consumismo, nuestro mal llamado "hedonismo", nuestra violencia ciudadana, y en último término nuestra drogadicción, nuestro SIDA. Paradójicamente, hay incluso una suerte de

11 Cfr. Gianni Vattimo. "La Fine della Modernità". Garzanti editore 1985, y Al di là del soggetto". Feltrinelli editore 1989.

12. Este destino del pensamiento fue lúcidamente anticipado por Nietzsche, especialmente en "El nihilismo europeo": "Qué quiere decir nihilismo? Que los valores supremos se devaloren. Falta la meta; falta la respuesta al ¿por qué?". Los valores supremos que se desvalorizan son el del "sentido en todo acontecer" cuya pérdida priva de finalidad al devenir; y el de la "totalidad, la sistematicidad, la organicidad del acontecer. Pero si no hay objeto ni unidad en el devenir, la única "salida que queda" es juzgar que todo el mundo del devenir es ilusión. Esto conduce a "inventar" un mundo "más allá", el mundo de lo verdadero. Heidegger ("Nietzsche", Gallimard ed.) ha mostrado cómo este pensamiento nietzscheano se entronca en la metafísica europea moderna y cómo la "voluntad de poder" es el último sustrato de una realidad despojada de sentido, de unidad y de verdad. La lectura de obras como "La Galla Scienza" y los fragmentos de "La voluntad del poder" da la impresión de una asombrosa clarividencia sobre aspectos esenciales de la cultura contemporánea. La palabra "nihilismo" tiene todavía una connotación algo truculenta que induce a rechazarla, pero ella se limita a expresar el modo de existencia al que se ha llegado el reemplazo del ser por el valor y la devaluación de los valores más altos: la moderna "muerte de Dios".

ecologismo panteísta, que no piensa en el mundo como la morada del hombre sino en un presunto equilibrio trascendental de las cosas naturales, que parece ser una forma en que termina ejerciéndose la voluntad de poder al estar privada de valores ciertos que buscar¹³.

No sería muy convincente, reflexionar sobre la evangelización de otras culturas, sino podemos penetrar en las "rationes cogitandi, criteria iudicandi et normae agendi"¹⁴ de ésta en cuyo seno vivimos nuestras vidas cotidianas. Una "ratio cogitandi" que está en el fondo de todo este desorden introducido, que amenaza corromper los frutos más positivos y hermosos de la creatividad humana, es el olvido del valor y sentido de la verdad, y concretamente de la verdad fundamental sobre el hombre, **el olvido y la negación final de que el hombre es creatura** que en consecuencia, para encontrar su significado, es necesario acudir al Creador y que la condición de creatura, por lo mismo, que corresponde a la verdad es fuente cierta de alegría y esperanza. Si el hombre deja de considerarse "creatura", él renuncia a mantener en el núcleo, en la base de su cultura a Jesucristo, en quien se recapitula toda la creación. Rehusa entonces tratar de entender el mundo, y a sí mismo, **desde el misterio del Verbo encarnado** y abre camino hacia cualquier degradación de lo humano.

- B. La segunda expresión cultural importante a la que quiero referirme, se depende también de la Evangelización, aunque en este caso, más

13 Quien haya visitado el "Foro Global" en la cumbre de Río de Janeiro sobre medio ambiente (1992), pudo ver entremezcladas las dos tendencias aludidas. Por un lado una gran fuerza humanizadora, empeñada en construir la morada del hombre dentro del espíritu de Gen. 2, 15: "Tomó pues Yahvé Dios al hombre y lo dejó en el jardín para que lo trabajase y lo cuidase...." pero junto a esta fuerza era fácil advertir otra que distorsionaba el recto sentido de las cosas; la biodiversidad, (base de una naturaleza saludable) se homologaba a la diversidad de culturas, y ésta a la de religiones, sectas, subculturas, todas ellas miradas como factores de un gran equilibrio, ajeno a toda valoración ética o moral que no fuera la de la preservación del mismo equilibrio. No se hacía diferencia entre las religiones, las culturas autóctonas, y algunas de esas "subculturas" (homosexuales por ejemplo), que no corresponden sino a una profunda corrupción de la sociedad. El equilibrio ecológico así entendido se parece mucho a un modo de coexistencia que se constituye por la voluntad de poder o de autofirmación de quienes lo integran.

14 Evangelii Nuntiandi n. 19.

específicamente de las del continente americano. Se relaciona con una manera distinta de dar cuenta del ser, que no sigue la vía de los conceptos, de las ideas "claras y distintas", sino la de las grandes inclinaciones fundamentales hacia los fines generales de la acción humana¹⁵ un conocimiento por vía de "connaturalidad". Cito a Pedro Morandé: "Los misioneros de la primera evangelización de América Latina... no se encontraron con culturas que hubiesen desarrollado la autocomprensión de sí mismas en el plano del discurso o del logos, sino culturas que se comprendían a sí mismas mediante la celebración del rito y la ordenación cúllica de todas las actividades sociales... Podría afirmarse que la novedad de la evangelización de América Latina residió justamente en que la manera de asumir por parte del cristianismo las tradiciones culturales con que se encontró, no fue filosófica ni teológica sino ritual. En efecto, más pudieron los lugares de culto y de peregrinación, el calendario litúrgico y la fiesta, las paraliturgias y la representación teatral de los misterios, los sacramentos y las devociones que la exposición sistemática de la doctrina, al menos durante este primer período de la presencia de la Iglesia en medio de nuestros pueblos..."¹⁶.

Así se plasmaron formas de vivir la familia, el trabajo, la producción y la convivencia social, que han sobrevivido pese al desdén u hostilidad de la cultura ilustrada¹⁷.

15 "En las grandes inclinaciones fundamentales hacia los fines generales de la vida humana ¿no está acaso obrando el amor ontológico por el cual cada ser tiende naturalmente a su perfección?" (Georges Cottier, *La refelexión des philosophes*, en *Droits de l'homme. Approche Chrétienne*". F.I.U.C. Herder, 1984). "El magisterio entiende esta palabra (naturaleza) en un sentido muy preciso: la naturaleza de un ser es lo que lo constituye como tal, con el dinamismo de sus tendencias hacia sus finalidades propias" (Comisión Teológica Internacional Doc. 1987. La fe y la inculturación). "Y así como se dice que algo es natural porque es según la inclinación de la naturaleza, así se dice que algo es voluntario porque es según la inclinación de la voluntad" (Sum. Theol. Prima Pars Q82 Art 1).

16 Pedro Morandé. "Iglesia y Cultura en Latino América", 1989 pp 123 ss. Ed. Asociación Vida y Espiritualidad, Lima 1989.

17 Este es un punto accesorio que debería sin embargo destacarse. Uno de los cargos que se les ha hecho a los misioneros españoles y portugueses ha sido el de haber aplastado las manifestaciones culturales autóctonas. Más fuerte todavía y más persistente, ha sido el esfuerzo de los intelectuales de la Ilustración en adelante, (y no exceptuó por cierto a algunos teólogos

Un ejemplo singularmente interesante es el de la familia, escuela de humanidad, núcleo de solidaridad y de afectos, sitio muy especial entre nosotros, de la figura tutelar de la madre.

Recuerdo también a la forma de vivir la muerte, al rechazo a ocultarla o ignorarla, a la veneración piadosa por los muertos; a la virtud de la acogida, a las innumerables formas de solidaridad de los pobres con los pobres; a la vitalidad del sacrificio y de la ofrenda, a la valoración de la enfermedad y el sufrimiento; es lástima -a este propósito- que en el trabajo de la Conferencia no se le haya dado un mayor relieve a la pastoral del sufrimiento y la enfermedad, que destacaba el Señor Arzobispo de Santiago de Chile. Tal acción pastoral se corresponde íntimamente con el sentido del dolor humano que penetra a toda nuestra cultura. Recuerdo también a la acogida a los ancianos y niños, a la limosna, cosas que hemos heredado y que se han mantenido por la obra de los más humildes hermanos en la fe.

En esas instituciones, actitudes y nexos sociales comparece un rico aspecto de la verdad sobre el hombre, de su vínculo con la naturaleza, de su fraternidad, que son en el fondo una humilde apertura hacia Dios. Pero así como la cultura "docta" está amenazada de desnaturalizarse por el olvido de que el hombre es creatura, **esta otra se halla siempre amenazada de cerrarse a la trascendencia y quedarse replegada sobre sí misma en la inmanencia.** Así por ejemplo la verdad de la ofrenda se transmuta en un "do ut des" utilitario; la fraternidad y la familia se encierran en lo emocional, el ritual ahoga el sentido del acontecimiento presente en la Iglesia.

Si el hombre se encierra en su inmanencia, viene a suceder que Jesucristo -el Verbo de Dios cuyas semillas estaban latentes por milenios y que en la primera evangelización empezaron a germinar- se ve excluido, y se genera así una forma de desencantada indiferencia

católicos), para relegar al olvido a toda esa rica trama social, de símbolos y de instituciones que se tejó durante la colonia.

religiosa y una relajación de costumbres que hacen al hombre americano fácil presa del nihilismo contemporáneo. De nuevo se ha de decir que sólo desde Cristo podrían tener sentido aquellos gérmenes que aguardaban dormidos en las culturas autóctonas de América y de África.

LA REVELACION DE UN SENTIO A LA RAIZ DE LA CULTURA

Es obvio que las dos tradiciones esbozadas son el hecho interdependientes, y que ni aún así son capaces de dar cuenta de la compleja realidad del hombre americano. Pero ellas pueden dar pie para insinuar lo que puede ser una "cultura cristiana", porque lo que ellas necesitan es que se **actúe en la misma raíz donde se originaron tantos sus frutos como sus desviaciones**. Esto quiere decir que se les restituya o asegure su "sentido", lo que etimológicamente significa que se las devuelva a su senda, a su camino¹⁸. Lo que ha entrado en crisis es el sentido de la verdad porque la aproximación conceptual se está perdiendo en meros valores en los que se disuelve arbitrariamente el ser y la aproximación por connaturalidad se desvirtúa en lo inmanente. Les falta, como ya decía, a la primera, el sentido de la verdad de que el hombre es creatura, y a la segunda el sentido de que nuestra naturaleza está abierta a la trascendencia para que Jesucristo pueda irrumpir en nosotros.

La fe viene entonces como don gratuito a saciar un hambre de sentido y por eso es ella misma en grado eminente un factor dinamizante de cultura¹⁹. Y la fe del Evangelio es un anuncio gozoso: ella nos dice que nuestra verdad de creaturas y nuestra apertura a Jesucristo son el camino de la verdadera plenitud, porque Cristo es la verdadera y última medida e toda cultura.

18 Cf. Hans Urs von Balthasar, "Theologie der Gestchichte", Johannes Verlag, Einsiedeln, 1959. ...el "sentido (Sinn) se halla en el "andar", "perseguir", "viajar" (alemán antiguo Sinnan), del modo como decimos que el tiempo pasa en el "sentido" de los punteros del reloj... La misma raíz (indogermánica) sent se puede rastrear en el "sendero" que sigue".

19. Comisión Teológica Internacional. La fe y la inculturación. Documento 1987. "La fe cristiana, porque trasciende todo el orden de la naturaleza y de la cultura, por una parte es compatible con todas las culturas en lo que tienen de conforme con la recta razón, y por otra es ella misma en grado eminente un factor dinamizante de cultura..."

¿QUIEN ANUNCIARA ESE SENTIDO?

"Pero ¿Cómo van a creer si no han oído hablar?20.

La obra que el Espíritu realiza en la misión de la Iglesia, tiene una economía propia: "la primera y más importante labor se realiza en el corazón del hombre, y el modo como éste se compromete a construir el propio futuro depende de la concepción que tiene de sí mismo y de su destino. Es a este nivel donde tiene lugar la contribución específica y decisiva de la Iglesia en favor de la verdadera cultura... La Iglesia lleva a cabo ese servicio predicando la verdad sobre la creación del mundo que Dios ha puesto en las manos de los hombres... y predicando la verdad sobre la Redención mediante la cual el Hijo de Dios ha salvado a todos los hombres y al mismo tiempo los ha unido entre sí, haciéndolos responsables unos de otros..."21.

Estas palabras nos recuerdan que no es posible imaginar un cambio cultural sin un sujeto que se haga su portador, y de hecho, sin un sujeto colectivo, una comunidad, que sea su portador. Y el anuncio del Evangelio es cosa muy distinta de la enseñanza de cualquier doctrina. Es algo muy diferente de lo que preconizó en su día la Ilustración, que pensó en una fe universal sin Iglesia, simple fe de la razón, capaz de comunicarse con fuerza persuasiva, y no una fe histórica, fundada sobre hechos22. Es también muy diferente de la idea derivada tal vez de Joaquín de Fiore de que hay estratos o grupos humanos -los pobres por ejemplo- que serían de suyo portadores y agentes de un reino del espíritu23.

20 Rom. 10: 14.

21. Centesimus Annus n. 51.

22. Kant E. "La religión dentro de los límites de la sola razón": "La fe religiosa pura es en verdad la única que puede fundar una Iglesia universal, porque es una simple fe de la razón, que puede ser comunicada a todos con fuerza persuasiva; mientras que una fe histórica, simplemente fundada sobre hechos, no puede extender su influencia más allá del límite de tiempo y del lugar a los que pueden alcanzar las noticias que permiten un juicio sobre su credibilidad".

23. De Lubac H. "La Posterità spirituale de Gioacchino de Fiore". Jaca Book, 1981.

El sujeto, el agente, que es capaz de iluminar el centro mismo de nuestras culturas y crear o restituir en él su recto sentido, es la Iglesia porque la claridad de Cristo que es la **luz de los pueblos**, resplandece precisamente sobre la faz de la Iglesia²⁴. La comunidad cristiana está integrada por hombres que reunidos por Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el Reino del Padre y han recibido la Buena Nueva de la salvación para comunicarla a todos²⁵. La Iglesia con su encargo específico, encarnado en la historia, es la que puede clarificar el sentido para las culturas humanas, poniendo en su núcleo mismo el misterio del Verbo Encarnado en el que se aclara el misterio del hombre²⁶.

Los cristianos están llamados a buscar caminos para esa evangelización profunda de la cultura.

La primera desviación a la que me he referido más arriba, el olvido de la relación Creador-creatura, se expresa preferentemente en la cultura "docta". Sus orígenes remotos se identifican con el nacimiento de la metafísica moderna, y llevan siempre la impronta de lo "racional". Por lo mismo ella plantea un reto fundamental a la educación católica. La educación es como un nexo fundamental entre Evangelio y cultura. Y creo que lo que significa la educación superior, la educación universitaria, con su necesaria unión entre enseñanza e investigación es un camino normal para alcanzar y mantener posiciones claves para la evangelización. En un mundo configurado por las exigencias cada vez más complejas del saber, no hay cultura cristiana (ni promoción humana) sin la irradiación de las universidades. Creo sinceramente que este es un aspecto que ha sido lastimosamente descuidado por la Iglesia en nuestro Continente, y que los cristianos estamos llamados a mostrar como la propia razón exige que las hermosas aspiraciones de la creatividad y libertad humana que marcan al hombre moderno, sólo pueden desplegarse sobre el sostén de su condición de creatura.

24. "Cristo es la luz de los pueblos. Por ello este sacrosanto Sínodo, reunido en el Espíritu Santo, desea ardientemente iluminar a todos los hombres anunciado el Evangelio a toda criatura con la claridad de Cristo que resplandece sobre la faz de la Iglesia..." (Lumen Gentium 1).

25. Gaudium et Spes, n. 1.

26. Gaudium et Spes, 22.

La segunda desviación pone un reto a la instrucción religiosa en general, que se hace evidente si miramos al culto mariano, a la familia cristiana, a las fiestas y peregrinaciones, a la solicitud por los enfermos y ancianos, a la fraternidad vivida en las mil manifestaciones establecida a raíz de la penetración del alma americana por la primera evangelización. Estaremos en la verdad si llegamos a entender que ellas no son frutos precarios de la sensibilidad sino expresiones de la verdad del hombre, al que hay que decirle que existe una fuente verdadera que sacia esa sed de amor y regocijo, el Dios que es Dios de todos y no sólo de la intimidad individual.

Ambas aproximaciones se necesitan mutuamente y hay una paradoja en la lógica cristiana por la que se le recomienda al mayor y más fuerte poner especial cuidado en aprender del más pequeño. Pienso que tenemos mucho que aprender de esas formas de cultura que se comprenden a sí mismas en el ritual, la institución y la fraternidad, y que debemos cuidarnos de esterilizarlas o diluirlas, apropiándonos de ellas como si fueran objetos, por medio de la fuerza de las ciencias sociales y humanas. Así, el hombre de la cultura "docta" contemporánea sólo sabe del éxito o del fracaso, pero ignora el pecado y el perdón. Esa es la consecuencia necesaria de ignorar su condición de creatura. La piedad arraigada entre nosotros, sabe en cambio, intensamente de la culpa y la expiación. En una cultura profundamente marcada por la fe, es notable la piadosa "simpatía" por Cristo crucificado, tal como la atestiguan en nuestro siglo los escritos y el ideal de "amar y sufrir" de Teresa de los Andes²⁷. Esa pedagogía de los humildes aparece como una especie de parábola en el relato que viene de los mismos albores de la Evnangelización del continente, del encuentro del docto y virtuoso obispo fray Juan de Zumárraga, quien había traído el anuncio de Jesucristo, con el modesto niño indio Juan Diego, quien le trajo como una respuesta superior a cualquier expectativa humana, el mandato y el mensaje de la Madre de Dios, envueltos en los símbolos sencillos de una cultura que se abría al Evangelio.

27. Teresa de los Andes. "Diario y Cartas". Ediciones Carmelo Teresiano, Santiago Chile, 1987. (Introducción, Revisión y Notas de Marcelo Purroy R.). Passim.

Hay ciertamente una tentación contemporánea para la fe en América Latina que deriva directamente de la pobre medida del éxito material de nuestros países, y que consiste en atribuirle a nuestra tradición católica la incapacidad para enfrentar el desafío del desarrollo. Es una disposición muy actual, y que es especialmente acuciante en los círculos más penetrados por la vida cultural europea y norteamericana. No nos olvidemos sin embargo del fruto central de la evangelización, la multitud de almas que han creído en Jesucristo, y que han hecho de sus vidas una ofrenda sencilla de amor y gratitud. La primera evangelización del continente -con todas las sombras que se quiera- se adelantó a sus tiempos en procura de una "cultura cristiana"²⁸. Y es seguramente difícil si no imposible prever el servicio que en un día que sólo Dios conoce podrá hacerle a la humanidad nuestro modo de ser americano.

LA "NUBE DE TESTIGOS"

El Dios de Jesucristo, que puede transformar desde su misma raíz nuestras culturas, las trasciende sin embargo por completo porque pone soberanamente sus reglas, y lo hace por medio de la presencia de Jesús y sus opciones y enseñanzas: el amor a los enemigos hasta el punto de llegar a servirlos como el buen samaritano²⁹; la realidad del juicio, y la identificación del juez con los pobres y desvalidos³⁰; la manifestación mesiánica de Jesús a quien acudían los enfermos para que los sanara y que envió a sus discípulos con el mismo encargo³¹; la presencia de la vida trinitaria en la comunidad de los que se mantienen unidos en El³². En último término, trae la opción por el

28. 1 Cor. 1: 22 s.

29. Regine Pernoud ("*Histoire de la Bourgeoisie en France. Les Temps Modernes*". Editions du Seuil, 1981), recuerda el escrito del gobernador Fénelon, de la Martinica, a fines del siglo XVIII, quien, en plena Ilustración se refería así al problema de la instrucción religiosa de los esclavos negros: "llegué con todos los prejuicios europeos en favor de la instrucción que se les debe a los esclavos en los principios de nuestra religión. Pero la sana política y las consideraciones humanas se oponen a ello. La seguridad de los blancos exige que se mantenga a los negros en la más profunda ignorancia. He llegado a creer firmemente que a los negros hay que tratarlos como animales". Habían pasado casi 300 años desde el descubrimiento de las Antillas.

30. Lc 10: 25 ss.

31. Mt 25: 31 ss.

32. Mc 1: 32; 16: 18.

hombre, camino de la Iglesia³³, constituído en tal por la Encarnación del Verbo de Dios.

Este es el tesoro de cuya transmisión se sentían responsables los misioneros de lo siglos XVI y XVII. Ellos eran perfectamente conscientes de la magnitud del abismo cultural que los separaba de los indios, por más que su manera de caracterizarlo fuera muchas veces errónea³⁴. Eran conscientes de la injusticia y la violencia que presidían buena parte del proceso de la conquista³⁵. Se preguntaban muchas veces si no valdría la pena renunciar a una empresa contaminada hasta ese punto por el pecado. Sin embargo, no podían renunciar a anunciar el Evangelio, y privar así a otros de la posibilidad de un bien incomparable³⁶. Por muchos que hayan sido los errores en una empresa inédita ésta aparece como una manifestación esplendorosa de fe que se había de ir inculturando. Sabían que traían un tesoro, aunque fuera en vasos de barro. Al recordar esa "nube de testigos"³⁷ podemos entender mejor lo que

33. Jn 17: 22-23.

34. Centesimus Annus n. 62.

35. José de Acosta *De Procuranda Indorum Salute*. Corpus Hispanorum de Pace C.S.I.C. Madrid 1984. "Más el indio se dirá, es de costumbres desvergonzadas, se deja llevar de la gula y de la lujuria sin control alguno, y practica con increíble tenacidad la superstición..." "y a la verdad no hay nación, por bárbara y estúpida que sea que no deponga su barbarie... Si se la educa con esmero y espíritu generoso (I viii 1)" "el trabajo incansable, la penuria, la ignominia, los tormentos y en cierto modo el peligro diario de muerte acosaban a nuestros antepasados; a nosotros sobre todo el tedio y escaso conocimiento de la lengua, la bajeza de los naturales, una cierta soledad y desesperación" (I iv 2) "... obligados a pensar que fuera más bien la severidad divina la que deja fuera de su amor a esa muchedumbre de hijos infieles e inútiles y que fuera la infidelidad un justo castigo de su infidelidad pasada...". (I ii 1) "...la propia experiencia parece enseñarnos que esta infinita multitud de bárbaros indios, por exigencia de la propia perversidad, han estado apartados de la luz del Evangelio..." (I ii 1).

36. Ibid. "Pero además de los inconvenientes de escrito, los comienzos mismos de la fe han sufrido un gravísimo y casi irremediable daño como consecuencia de la violencia y la excesiva permisividad para hacer daño..." (I, xiii, 1). "Los Españoles son los responsables absolutos de que el establecimiento del cristianismo entre los indios no haya producido hasta la fecha ni siga produciendo el resultado apetecido (I, xi, 1)". "Pero hablando con exactitud y claridad, tres son los pecados que estorban sobremanera a la predicación y educación de la fe: la avaricia, la deshonestidad y la violencia..." (I xii 1).

37. Ibid. "Pues para aquellos a quienes el dueño de casa aunque débiles, cojos, andrajosos, e impresentables, manda invitación, por su gran liberalidad para asistir a la suculenta comida del banquete celestial ¿qué temeridad, me pregunto, qué descaro no será que se pongan los siervos a menospreciarlos a ellos que fueron los convidados, echándolos fuera, haciendo ascos de ellos?...". (I 3). "Ante ejemplo tan preclaro e insigne de Cristo el Señor no hay molestias que

celebra esta Conferencia en este año del V Centenario: "acordáos de vuestros guías los cuales os hablaron la Palabra de Dios, de quienes considerando el fin de su vida, imitad la fe. Jesucristo ayer, y el mismo es hoy y también por todos los siglos"38.

no puedan aliviarse, ni quejas que no puedan deponerse si todavía le queda a uno algo de corazón y de razón. Pues no es el discípulo mayor que su maestro ni el siervo mayor que su señor" (I iii 3). "Además ¿qué argumento o prueba más contundente puede hallarse de constancia y paciencia que ese mismo hecho que a los más tanto apesadumbra de sorberse por la gloria de Cristo el desaliento de ver lo poco que parece alcanzarse después de haber trabajado tanto? Casi estoy por decir que un elogio en este solo punto emularía la gloria de los Apóstoles (I iv 5). "Por más que no sé qué motivo justo de queja pueda haber en que con todos nuestros esfuerzos y diligencias, no logremos ganar sino muy pocas almas o por ventura una sola, cuando el Señor de la Gloria, aunque ella sola hubiera existido, no hubiera dudado un momento en padecer los mismos sufrimientos..." (I iv 4).

38. Heb. 13: 7, 8.